SIENTO, LUEGO ESCRIBO

Escribir no es un asunto sencillo; ello no es un secreto para nadie. La escritura es un acto de creación por excelencia, que requiere del manejo de técnicas y de una estructura formal para hacerlo de manera correcta. Al momento de enseñar a escribir lo más importante es dejar en claro que lo que se enseña es la técnica y la formalidad en la escritura; en ningún momento se enseña a escribir de forma llana y como tradicionalmente se cree. El acto de escribir está asociado al acto de leer. Quien no lee no escribe correctamente. Eso es así de simple. ¿De qué rayos puede escribir alguien si no tiene referentes cognitivos, ni palabras con que hacerlo? Así opera la escritura, asociada al acto de leer; lo cual no quiere decir que todo el que lea mucho será en consecuencia un escritor consumado, pero sí hay garantías de que lo vertido en el papel estará hacho de manera correcta.

Ahora bien, cuál sería la diferencia entre un buen escritor y un mal escritor. ¿Dónde estriba la diferencia fundamental entre uno y otro? Creemos, sin pretensiones de dar la última palabra, que el asunto gira en torno al estilo, que además se asocia con las emociones y sentimientos. La cuestión trasciende el mero manejo de formas estilísticas y formales; veamos porqué. En prime lugar la escritura es un acto de los sentidos, es un arrebato de las emociones y sentimientos. Es por ello que suele ser fatigosa la escritura periodística al estilo de las notas de prensa o las noticias en general; pues están demasiado ceñidas a un canon, a un estilo ortodoxo de hacer periodismo impreso. Abunda en esa escritura una forma conservadora de asumir el hecho noticioso. No se pretende por ello que nuestros periodistas se conviertan en aedas de la noche a la mañana, o que éstos pierdan la “objetividad” al referir el hecho noticioso. ¿Será que no pueden presentar otra propuesta alternativa a la ya demasiada forma clásica? Esperemos que sí.

Para escribir correctamente es menester el manejo de la técnica y de los aspectos formales de la escritura; para escribir más allá de las consabidas fórmulas canónicas, es imprescindible la creatividad y la emoción. Es decir, que escribir correctamente, bien mirado, no es tan difícil. Lo complicado está en verter emoción, pasión, sentimiento y creatividad en el inmaculado papel que espera con emoción salir de su mutismo para entrar en vida, para vivir en nosotros y en los demás. He allí lo verdaderamente complicado. Lo demás es técnica y formalismo. La escritura se hace a razón de una cierta depuración de un estilo, de una forma que adquiere nuestro sello particularísimo. La vieja conseja de los abuelos no está distante de lo que hoy tratamos: la letra (escritura) entra con sangre…y se hace desde la sangre.

Johan López

EL PODER DE UNO

En 1968 París, mayo refulgente. Los estudiantes parisinos se levantaron en ideas (que no en armas). Algo se había roto en el orden establecido, algún cálculo había fallado. Antes Córdoba también había levantado la voz en aquel augusto 1918. Seattle se estrenó como tapete de entrada para la primera concentración en protesta del paquete neoliberal que suponía la globalización económica. Los cálculos habían fallado nuevamente, el anunciado fin de la historia no había llegado; el tiempo de las certezas y las ortodoxias se había quedado corto ante lo inesperado, lo imprevisto, ante el tiempo de las incertidumbres. Fukuyama acudía con ojos de asombro al inicio de un nuevo tiempo que asomaba los sentidos ante el mundo.

Ahora los hombres entendían que el tiempo (en tanto historia), no era tan lineal y que tenía pliegues; que todo cuanto nos decían los libros de "Historia Universal" se quedaba corto; que en esos obesísimos libros no figuraban la historia íntima de los pueblos asiáticos, africanos, oceánicos; que Europa se erigía como el único mundo posible, como el ombligo del universo. Entonces cuando las migajas de la "Historia Universal" se acordaban de los países periféricos, era para referir con gracia y curiosidad, acaso anécdota, algunos rasgos distintivos y "curiosos" de la cultura Tutsi en Rwanda o de la cultura nepalí y el régimen de Rana; en fin, el manto sagrado de la "Historia oficial" no tocaba de forma sensible el espíritu de los otros pueblos fuera orbe, fuera de Occidente.

El hombre entendió que debía organizarse, juntarse a partir de una idea, de las emociones, de las pulsiones de la vida que tenían como fin último desprenderse de la hegemonía fuese cual fuese su carácter y su tono. Como un solo puño nacido de las entrañas de la tierra. Un puño fortísimo templado al calor de la ignominia y el vejamen; un puño polifónico y sideral más fuerte que la ola bravía y más humilde que las piedras; un puño que hable en chino, en castellano americano, en suajili. Ahora el poder de uno era el poder del colectivo que levantaba la voz desde las raíces de la tierra, ahora la sangre tenía dedos que saboteaban los congresos donde se repartía la tajada; la sangre invocaba a los espíritus ancestrales y fundadores. Las imprecaciones laceraban los trajes negros de reconocida marca allá en la urbe donde se perpetuaba el crimen al compás de la espumosa champaña. ¡Todo fue tan fatal¡ Ahora el hombre nuevo tiene el poder, el poder de juntarse y echar a perder los planes de los hegemónicos. La suma de uno, del poder de uno, del poder de otro, del otro, de aquel, de este, del tuyo, del mío, de todos; el poder de uno, sumar para ser uno…

Johan López

BASURA MEDIÁTICA

Si Usted es conservador, de seguro este artículo nada tiene que ver con su forma de percibir el mundo. Desde el mismo título ya se puede percibir el tono crítico y radical con que asumiré el asunto de los medios masivos de comunicación. En primer lugar debo decir que los medios masivos de comunicación siempre están condicionados por los intereses de las grandes corporaciones *mass*-mediáticas que los soportan.

Partamos de una interrogante primaria: ¿Será posible entender la compleja madeja de relaciones que hoy por hoy se da en el campo social, sin posar la mirada en el fenómeno comunicacional? Esta pregunta angustiosa generaría, seguramente, un buen número de respuestas no menos angustiosas. El *zoón comunis* se erige como nueva categoría de análisis a la luz de los nuevos tiempos. La categoría *zoón comunis* se distancia de los planteamientos aristotélicos clásicos y se entronca con la noción de hombre-masa manejada por algunos autores.

Como se sabe existe en los seres humanos una tendencia natural por contactar al otro semejante, por reconocerse en ese otro que no es él, pero que lo hace ser y estar; que le otorga razones de vida, de (con) vivencia, vivir con (en) el otro, de ello no cabe la menor duda. Pese a esa realidad antropológica palmaria, no se puede ser tan romántico. Hay que decirlo a viva voz, está claro que los medios de comunicación han trastocado el sentido de la vida (en cuanto a continuo humano se refiere). Todo intento por estudiar al hombre, pasa necesariamente por las formas de relaciones que éste teje en el escenario de la vida, es decir en el plexo social: De igual forma, todo estudio antropológico se tendrá que enfocar no sólo en los aspectos referidos al cómo se relaciona el hombre con sus pares, sino por *medio* de qué se relaciona y la compleja trama de intereses que existen detrás de los medios por los cuales los seres humanos se conectan entre sí.

El hombre de hoy está sumido en la soledad más abyecta, esa que sólo permite ver al mundo desde la intervención del medio como un agente reproductor de significados-digo lo que el medio me dicta-; o de manera más radical-es verdad porque lo vi en la televisión-. El medio masivo nos ahorra la "incómoda" tarea de pensar; ya la verdad viene empaquetada, lista para ser consumida cual mercancía de última hora.

Pero el asunto es más perverso aún de lo que pudiésemos imaginar, veamos porqué. Hace ya bastante tiempo que la frase de Marshal McLuhan "El medio es el mensaje" está rodando por ahí, pero ese rodar no es inocente, no es una mera enunciación teórica inofensiva; detrás de la consabida frase hay todo un aparato que ha echado andar un proyecto societal basado en la hegemonía mediática norteamericana. Este proyecto societal arranca con la denominada Escuela Norteamericana de la Comunicación (*Mass Communications Research*)

¿No se ha interrogado el venezolano común el porqué se conoce más la "obra" de Britney Spears que la de, pongamos por caso, Luis Mariano Rivera?,

¿cuáles son los referentes culturarles de nuestros jóvenes en la actualidad? De seguro no son Antonio Lauro, Alejandro Vargas, María Rodríguez, Armando Reverón, Juanito Arteta, Hernán Marín, Cruz Quinal, entre una muy larga lista de cultores populares que han dando sentido a nuestra impactada identidad nacional.

Como se sabe, las palabras no son neutras (Rigoberto Lanz), éstas están cargadas de semas ideológicos bien marcados. Cuando un teórico de la *Mass Communications Research* alude a la comunicación, seguramente esta misma palabra no significa lo mismo en un teórico como Armand Mattelart. El mundo de representaciones es muy distante entre una concepción y otra; aunque en apariencia se designe la misma realidad. Este mismo ejercicio se pudiera hacer con un número mayor de categorías y conceptos, donde las visiones de fenómenos que aparentan designar una misma realidad (como se sabe, únicamente en el plano nominativo), no se asemejan.

La noción de masa tiene un especial interés para la Escuela Norteamericana de la Comunicación; en ese caso en particular conviene reseñar brevemente la noción de masa. Para Swingewoo, citado por Jesús Martín Barbero: "El concepto de masa surge como parte integral de la ideología dominante y de la conciencia popular en el momento en que el foco de la legitimidad burguesa se desplaza de arriba hacia adentro. Ahora todos somos masa". Como se aprecia no es casual hablar de masa, como tampoco lo es hablar de medios de comunicación de masas. No es una simple denominación; este concepto va de la mano con un esquema que intenta imponer un modelo-cultura. El hombre visto en el marasmo de la masa, en lo amórfico de la muchedumbre consumidora del mensaje mediático.

Es, irónicamente, un hombre solo ante el bullicio de la modernidad. Un individuo sumergido en su propio mundo de representaciones, un mundo que no le pertenece, pero que lo prefigura, lo programa y lo envía desprovisto de herramientas para subsistir al gran teatro social que cae sobre él. Terminará siendo un número, una cifra fría, una estadística más dentro de ese esquema social tan (a) social. Es el mundo de la democracia del Big Brother, del cual hablaba George Orwell en su obra 1984.

El panorama mundial no luce alentador. Recientemente el Papa estuvo de visita en EEUU, no es casual que toda la maquinaria mediática pusiera a andar sus motores para justificar la llegada del mismísimo representante del Dios en la tierra. En qué momento saldremos de esta pesadilla en la cual estamos inmersos, donde el propio Papa está bendiciendo con su presencia "divina" al genocida más atroz de este recién iniciado milenio. Que Dios nos agarre confesados, porque tal y como están las cosas ni el propio Papa se salva de la paila que lo espera impaciente en el Hades.

Johan López
PFG Estudios Políticos y de Gobierno

CARTELÚO

Algunos amigos se escandalizaron cuando les dije que mi próximo artículo de opinión llevaría este título. Debo decir que es una travesura mía, sin embargo tengo la intención de llamar la atención del lector con el fin de acuñar algunas categorías y romper con algunos mitos lingüísticos. El primer mito que hay que romper es con aquel que está referido a las “malas palabras”. Si tal cosa existiera, entonces podemos suponer, por elemental ley de antonomía, que existen las “buenas palabras”. Existen buenos y malos usuarios de la lengua, que es otra cosa muy diferente a “eso” de las “malas palabras”.

La forma cartelúo es un término utilizado por una comunidad determinada de hablantes, pudiéramos decir que es propio de la cultura delincuencial; lo cual no le da la exclusividad a los delincuentes de ser ellos los únicos en utilizar ese término. Las palabras andan libres por el mundo; el hablante decide qué palabras utilizar y en qué contexto comunicacional hacerlo. Como en el párrafo anterior sosteníamos que no existen ni las buenas ni las malas palabras, le recomiendo al lector, muy humildemente, ir incorporando a su equipaje lingüístico el mayor número de palabras que Usted pueda. Lo importante es entender, de una buena vez y para siempre, que el hablante debe ajustar su registro lexical, es decir su forma de hablar, a los diferentes contextos comunicativos. No solemos utilizar un sólo registro lexical para las diferentes situaciones comunicativas que se presentan en la vida diaria. Cuando estamos en el aula de clases solemos ser más “rígidos” y académicos al hablar, pero cuando estamos con los amigos jugando baloncesto “relajamos” el discurso, hacemos uso de una que otra grosería (que por cierto tampoco son malas palabras) para relacionarnos, para convivir con el otro a partir de un código común. En lingüística lo anterior se denomina competencia comunicativa.

Somos más competentes al comunicarnos en la medida en que podamos adecuar nuestras palabras a las situaciones contextuales. Ello se logra si somos capaces de registrar un mayor número de palabras en nuestra estructura cognitiva. El buen usuario de la lengua suele discriminar muy bien los escenarios de acción comunicativa. Sabe que para poder entrar en contacto con el otro, es decir para ponerlo en común, debe ajustar su nivel lexical de acuerdo al contexto y a la comunidad de hablantes.

Pareciera que la lengua en uso, o sea el habla, nos determina y nos evidencia ante los demás. El viejo adagio alemán: “Háblame para que te pueda ver”, parece cumplirse. Cuando ponemos en uso la lengua debemos entender que lo hacemos para afectar a otros, para contactarlos, en suma para verme en ese espejo que no soy yo pero que en definitiva me da la razón de ser y de estar.

Johan López

CIRANO TROPICAL

Llevar una obra literaria al cine es un gran riesgo. Recuerdo felizmente la magistral pieza de Alfonso Arau: Como agua para chocolate; una adaptación al cine que hiciera el realizador mejicano de la obra homónima de su esposa Laura Esquivel. Arau logra introducirnos hasta los predios de la literatura, nos transporta sutilmente por las páginas de aquel maravillosos libro, sencillo y profundo; simple y la vez sublime. Pocas veces he asistido a una adaptación fílmica tan bien lograda. En la película Como agua para chocolate uno siente que la obra literaria fue "calcada" para adaptarla al formato cinematográfico; termina uno sucumbiendo ante cada parlamento, ante cada fotografía bien lograda, ante la filmografía impecable; sin necesidad de forzar la historia para darle giros inesperados que a la postre terminan por desdibujar el planteamiento central de la obra original.

Hasta la saciedad hemos sostenido que las buenas intenciones no preñan. Cirano Fernández, obra del realizador venezolano Alberto Arvelo, es una buena intención fílmica que no logra puentear con el texto original escrito por Edmond Rostand: Cyrano de Bergerac. El asunto gira alrededor de un cierto forzamiento que intenta darle sentido y coherencia lírica al planteamiento fílmico; haciendo que los personajes pierdan verosimilitud, principalmente el personaje central, encarnado por Edgar Ramírez. Aún no logro "comerme el cuento" de un adalid de las barriadas populares de Caracas, que no tiene ningún tipo de miramientos para aplicar la Ley del Talión a sangre y fuego, en contra de los malhechores, y que es, a la vez, un poeta de gran sensibilidad.

De Alberto Arvelo recuerdo con gratitud: Una vida y dos mandados, Una casa con vista al mar y el documental Tocar y Luchar. Es, a mi juicio, el realizador más importante que tiene el país. Sus obras están cargadas de una sencillez envolvente; sus películas despiden cierta nostalgia metafórica, poco apegado a cánones comerciales. En cuanto a Edgar Ramírez, a ratos parece convincente, es un actor duro y emotivo. Despide el aire que otrora despedía Gustavo Rodríguez. Actores como esos ya no abundan. Pastor Oviedo es lineal y no hay mucho que destacar de su actuación. Desafortunadamente la bella Jessica Grau no estuvo a la altura del compromiso. En todo momento se notó fingida y no logró convencer como una típica muchacha de las barriadas caraqueñas. Esas eses finales en cada plural, esas erres bien pronunciadas no se acercan a la realidad sociolingüística venezolana. Esos detalles hay que cuidarlos; máxime si se trata de una historia que intenta parecerse a nuestra cotidianidad.

Johan López

COMENCEMOS POR EL PRINCIPIO

Aunque el título que encabeza este artículo pareciera un pleonasmo (no lo es o por lo menos no lo es tanto como cuando decimos baja para abajo), creo que en la arena política-electoral que se avecina, a propósito de las elecciones regionales a finales de año, a los posibles aspirantes se les ha olvidado un "detallito", comenzar por el principio: sus planes y programas de gobierno; nada más y nada menos. Pereciera que algunos están más preocupados en enfrentar con epítetos de diferentes tonos a los otros contendientes, que en presentar un plan de acción de gobierno a nivel municipal y regional.

Lo increíble en todo esto es que la mayoría de los que llegan a ocupar cargos de elección popular han llegado sin un plan de gobierno definido y sin plazos de ejecución precisos. Pregunta: ¿cómo llegan entonces a ocupar las preferencias del electorado? Simple. Todavía no tenemos la madurez política para votar por propuestas y planes de gobierno; pareciera que el asunto del voto se asocia más a un hecho visceral, que a una acción conciente que tiene como fin otorgar las riendas de los gobiernos regionales y municipales a las personas que tengan mejores perfiles políticos, éticos, humanísticos, gerenciales, entre otros atributos que redundarían en gobiernos exitosos, dándole la "mayor suma de felicidad" posible al pueblo.

Llama la atención que las fuerzas del cambio aún no hayan lanzado al ruedo electoral los nombres de los aspirantes a las gobernaciones y las alcaldías. Espero, de corazón, que ello obedezca al hecho de que se está planificando una amplísima consulta con las bases para que éstas sean quienes determinen cuál será el candidato del pueblo, óigase bien, dije PUEBLO. Entonces la espera valdría la pena.

Sugiero para darle más "sazón" al asunto de las candidaturas, que las universidades sirvan de escenario para ver grandes debates a partir de planes y programas de gobierno. Sería interesante ver en la arena del debate las propuestas de los candidatos; que los medios de comunicación sirvan como vehículos para mostrar el debate público entre los candidatos de las diferentes tendencias; repito, que los medios sirvan sólo como vehículos para mostrar las posturas de unos y otros, que no funjan como explicadores de lo que se está viendo, sabemos de sobra que detrás de esas "explicaciones neutrales" de llevar la noticia, está desprovista de inocencia, detrás existen tendencias y prejuicios; en suma todo ello servirá para que el pueblo vote por la opción de su preferencia a partir de planes de gobiernos coherentes y que tengan como centro de la acción política al cliente de todo proceso democrático: el pueblo.

Johan López

Contemplación del Río en noviembre

Orinoco te ofrezco mi agua, déjame calmar tu sed
Pedro Ostty

Soy el Río. Nadie me ve y nadie me siente. Maldita sea todo cuanto me golpea. Maldita sea la mano que me asesina todos los días. Malditas las manos todas de los hombres que me golpean. Estoy solo, solitario, en desamparo, en orfandad directa. No tengo huesos ni piel. El torrente se empeña en seguir su curso, a pesar de mis cansados pasos. Soy esta botella de ron barato que golpea mi piel prehistórica, ancestral, antigua; tan nada para unos y tan mucho para otros. Mi vida, mi dicotómica vida se debate entre los que se sirven de mí para escribir bellas prosas de amor y poemas y los que insensiblemente me matan a diario.

¡Murió el Río de indigestión, 15.327.435 botellas le cayeron mal!, así dirá mi epitafio. Se escribirán unas cuantas cuartillas en mi nombre- tú sabes no hay muerto malo-. Pero nadie o pocos, sabrán de mi oculto fuego, de mi lamento, de mi visceral arrechera. De mi encono milenario en contra de las almas que me pisotean. ¡Yo soy el Río he dicho! No hay otro. ¡Soy el que Soy!, el viviente, el que todo lo sabe. Yo y mi mansedumbre a cuesta. ¡Soy el pan carajo!, que nadie lo dude ni un segundo ni un siglo. Entre las piedras y yo existe el secreto. Soy el que todo lo ve, y pese a ello, hago sepulcral silencio. ¿Será que merezco mejor vida? ¿Por qué el Sena sí y yo no?, ni hablar del Nilo.

Sólo 15.327.435 botellas lograron matarme. Los cálculos científicos sirvieron para efectos de mi autopsia; pero no pudieron advertir que estaba enfermo de muerte lenta. Ni para eso sirvió la docta scientia. Tan llena de cálculos inútiles y "objetivos". Pero igual el Río ha muerto, con todo y peces. El Río era la casa de los peces; hasta servía para hacer reseñas en la escuela primaria; aunque algunos padres contravinieran eso de las reseñas y el amor primario por el Río cuando con botella en mano arrojaban sin el menor pudor cultural e idiosincrásico la conciencia de la destrucción. El niño comenzó a mirar al Río "como algo que estaba allí y que no estorbaba".Que no le hacía nada a nadie, que era generoso en peces, que nos divertía de vez en cuando, que a veces era bonitico y todo; en fin se dirá cada cosa del Río muerto, como nunca se dijo del Río vivo.

¿Pero quien es el Río en verdad? ¿Por qué apareció así, como si nada ante nosotros desde que nacimos? ¿Qué se cree Él? Bueno tendríamos que revisar su certificado de nacimiento, algo que diga que es realmente venezolano y no, pongamos por caso, neocelandés o celta. Hay que buscar sus papeles de nacimiento y su constancia de bautizo. Es la única forma de verificar su autenticidad; pero de qué sirve eso ya, si está muy muerto, muertísimo para el coño. No importa, hay que buscar algo que diga que fue venezolano; ello es importante para los registros de esta ciudad tan proclive a la desmemoria.

-A las tres de la tarde le pega el Sol de frente y encandila la mirada-. Es un espejo. Uno piensa que se remonta a los años del tanananá. ¿Y ahora adónde irán a parar las toninas cantarinas? El Río, la antípoda del mar. Quieto y

rumoroso, ancho de caderas submarinas. –Ah, pero Julio Verne le escribió un cuento-. Eso es cierto, pero Neruda no se quedó atrás.

El Río, compañero solitario. ¿Para qué sirves si no es para el desdén y la ignominia? Alevosa mano se levanta el agosto festivo; toda la ciudad se vuelca en la aventura de la destrucción. –Hasta cabezas humanas han rodado por sus aguas-. Yo lo vi impávido, con la paciencia de los sabios, con una serenidad escandalosa. ¿Y si en la escuela primaria los niños aprendieran a respetar al gigante ancestral? -sería fino- dijo la muchacha de mirada perdida.

Al parecer, y según las pruebas de carbono 14, el Río es venezolano. No hace falta certificado de nacimiento entonces. O sea que hay que quererlo, -dijo uno de los muchachos más despiertos-. Será. ¿Será?, aún existe la duda. Creo que hará falta buscar más pruebas contundentes acerca de su nacionalidad. La duda persiste. Pero de qué rayos sirve eso. ¡Está muerto, o sea seco! Entonces de qué demonios sirvieron los yonosecuantos proyectos para rescatarlo y hacerlo “útil”. Ya no habrá viajeras en el Río. Eso duele, duele en lo profundamente humano. En la víscera corpórea. Dolerá su ausencia como nunca. De seguro montan un gran Centro Comercial, allí donde antes existía “un río”, eso sí que le hace falta a esta ciudad para progresar- dijo una joven muy a la moda-. Pensándolo bien yo creo que mejor allí se monta un gran estacionamiento, ¿no has visto cómo la industria automotriz venezolana ha crecido de forma vertiginosa?, esa es una idea brillante- dejó entrever un urbanista, especialista en tendencias arquitectónicas tipo deconstructivismo o high tech-.

Lo malo es que se fue el Río y no dijo adiós. No hubo lágrimas ni lamentos. ¿Y cómo quedan los enamorados ahora que no hay Río para la contemplación y el amor? El Río, amor en aguas, en torrente cantarina, en alegres y tristes atardeceres donde los suicidas acuden al llamado de la muerte enamorada.

Chao Río, que te vaya bien por donde andes, adonde lleves tus peces y tu rumor de corriente bravía.

¡Qué tristeza tan grande, qué mundo tan vacío!

Johan López, militante del Río

De la crítica y el debate: a propósito de Klandestino

Johan López
Cumaná, 07 de septiembre 2007

Hace ya tiempo que nuestras posiciones son públicas, y para algunos, notorias. El ejercicio de la crítica, bien mirado, puede ser visto como algo positivo. La crítica en sí misma permite avanzar y enderezar entuertos. No creo en cosas como críticas "destructivas" o "constructivas", creo en la crítica a secas, sin apellidos. Lo cual quiere decir que creo en la gente que hace críticas sensatas basadas en juicios y argumentos bien fundamentados. De lo cual se desprende una condición para la crítica: la argumentación de lo criticado. No creo en la crítica espuria, insustancial, esa que nace en las vísceras con el ánimo de intentar dañar o perjudicar a alguien; lo cual es casi imposible, por el simple hecho de que si el trabajo que se intenta criticar tiene un valor estético, moral, ético, entre otros atributos, toda intención de destruirlo se desvanece; por ejemplo cuando se intenta utilizar los argumentos más ramplones para desacreditar el trabajo de alguien. En estos casos puntuales, el que funge como crítico, es apenas un charlatán que no se basa, para hacer sus opiniones, en juicios serios y argumentos contundentes, sino que hace uso de elementos de poca importancia para el descrédito. No amigo lector, la crítica no busca dañar a nadie. De tal manera que si ese es el cometido de un crítico, seguramente no será tomado en serio.

Es un trabajo duro esto de la crítica. Recuerdo que uno de los críticos más reconocidos de la literatura española ha sido Don Alfonso Reyes; nadie podrá negar lo atinado que fueron sus comentarios acerca de la literatura española. La crítica es un asunto formal y puntual; que requiere de sindéresis y coherencia, más que de vísceras y malas intenciones. No es menester de alguien que se precie de ser crítico, intentar mal poner a otros ante los demás. Ese no es en definitiva el trabajo de un crítico. Ahora bien, que si se trata de hablar de sandeces y decir chismes, queriendo hacer pasar eso por crítica, es lamentable pero el farsante quedará al descubierto, puesto que la crítica no se alimenta de esas categorías poco luminosas. ¿No sé en qué momento a alguien se le ocurrió la estúpida idea de pensar que la crítica tenía como motivo principal dañar o desprestigiar a otros?

Aterrizando al plano del debate, hay una condición importante que éste requiere para que pueda ser tal: el debate requiere de ideas y contrastes acerca de un mismo asunto. Para ilustrar mejor esta cuestión me apoyaré en gente que ha estudiado más el asunto que yo; por ejemplo el siempre preclaro Rigoberto Lanz (*) dice del debate lo siguiente: "Debatir no es "entregar" lo que cada quien piensa y quiere sino disponerse a hacer viable un espacio común sin el cual nada es posible. "Perder" o "ganar" en un debate no quiere decir nada si el debate mismo es el asunto". Acerca del mismo tema Lanz dice: "El debate de ideas tiene como precondición la pequeña sutileza de que los interlocutores tengan ***ideas***."

También Alfredo Coronil Hartmann hace su aporte con respecto al debate: "La premisa de cualquier "debate" es que éste se dé en su único campo posible, el del pensamiento y el de la verdad, o de las verdades para ser más justo, siempre que no cejemos en la búsqueda de una versión más o menos compartida por la mayoría".

Más acendrada es la Profesora Magaldy Téllez en sus comentarios acerca del debate:

> Desde luego, existen diversas formas de entender el debate. Las que nos resultan más familiares son aquellas que lo asocian a un acto propio de la comunicación humana, caracterizado por la discusión en torno a un tema polémico, o como un intercambio de opiniones sobre

> una cuestión determinada, cuyo objetivo es plantear, corregir, confirmar o enriquecer ideas y prácticas, bajo el supuesto de que se trata de un acto para la sana discusión organizada y sistemática que ayuda a arreglar las diferencias y lograr consenso.

Ubicar al debate en el plano de la comunicación parece un ejercicio bien interesante, toda vez que al momento de debatir, se hace éste sobre la base de un mismo tema, pero desde visiones generalmente contrapuestas. Más adelante Téllez se hace más acuciosa aún al citar a Jaques Rancière, el catedrático galo:

> Pero, como sostiene Jaques Rancière el desacuerdo no es una situación de habla en la que se produce «*El conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro*», sino en la que el conflicto se produce «*entre quien dice blanco y quien dice blanco*», sin que se entienda lo mismo cuando se dice blanco, o no se entienda que el otro interlocutor, dice lo mismo cuando dice blanco. Por ello, el desacuerdo tampoco es el «desconocimiento», en el que se supone que uno de los interlocutores, o ambos, no sabe lo que dice el otro. Ni «el malentendido» que proviene del uso impreciso de las palabras, pues en las situaciones de desacuerdo, por diversos motivos, «los interlocutores entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras».
>
> Coloquemos, por ejemplo, las palabras democracia, libertad o igualdad, en lugar de la palabra blanco y veamos. El desacuerdo no se produce por el conflicto entre quien dice democracia, libertad o igualdad y quien dice dictadura, dominación o desigualdad, sino por el *conflicto entre quien dice democracia, libertad o igualdad y quien dice democracia, libertad o igualdad, pero no se entiende lo mismo cuando se dice democracia, libertad o igualdad, o no*

Finalmente el llamado de la Dra. Téllez es claro y a viva voz:

> Auguremos que en nuestro país prenda el ejercicio del debate como terreno deslastrado de las pasiones enfermas, para dar nuevo valor y sentido a las palabras que nombramos, para que el compromiso ético-político con una sociedad de justicia social y libertad involucre el de las palabras que nos hacen, para que en el debate mismo se juegue la irrupción de quienes han sido excluidos de la palabra. Porque el debate como desacuerdo no es sólo un asunto de intelectuales.

Creo que las definiciones y condiciones para el debate han quedado claras desde la percepción de estos investigadores sociales. Este marco de referencia me permitirá a mí exponer ciertas consideraciones acerca del medio de comunicación Klandestino; un Blog que ha estado en estos últimos días en la palestra pública. Le sugiero al lector no perder de vista las dos categorías que hemos revisado: crítica y debate, pues éstas servirán para intentar despejar algunas dudas e incertidumbres acerca del precitado medio de comunicación.

En primer lugar, debo referir que un Blog tiene como característica de primer orden, la de darle la oportunidad al lector de interactuar con el administrador de éste y con los usuarios a través de un espacio virtual, muy al estilo siglo XXI. Para tal fin se deja un espacio reducido para que los ínternautas puedan compartir sus opiniones con el público o con las personas que allí escriben sus artículos de opinión. Desafortunadamente algunas personas han hecho de este espacio que les brinda Klandestino (nos referimos al espacio reducido de las opiniones), un lugar para el vilipendio y el chisme. Desde luego que nuestras opiniones acerca de estas actitudes

poco éticas, son de total y absoluto repudio. Pero también es repudiable el hecho deportivo e injurioso de intentar asociar a un articulista de Klandestino, con algunas de las opiniones anónimas que allí se hacen. Eso es también infantil y poco serio.

Pudiera aceptar que esos comentarios surgieran de algún orate que no sabe lo que dice y piensa; pero es simplemente inaceptable que adultos profesionales se presten a este jueguito de las opiniones deportivas, de querer echarle la culpa de lo que expresa un tal Zorro, la periodista marginal o el intrépido volador a uno de los que allí escriben. ¿Por qué estos camaradas no se dedican a producir una cuartilla para incluirla dentro de los artículos de opiniones que circulan por Klandestino?, ¿Será que saben escribir, a pesar de sus títulos?, ¿dónde están sus productos intelectuales para el avance de la Revolución?, ¿por dónde transitan sus ideas, sus pensamientos y sus posturas?, ¿tiene algo que decir?, ¿dónde hablan y qué escriben?...No me vengan con el cuentico ese de que son revolucionarios a carta cabal por el simple hecho de ejecutar órdenes, cual autómata, de un poder supremo que ya no está más en la universidad y que muchos añoran todavía. ¿Será que hasta “sus pensamientos” eran una extensión de lo que la voz suprema dictaminaba? Increíble, pero cierto.

Estos personajes grises son esos mismos que huyen al debate y que no aceptan críticas. Que inmediatamente se hacen los mártires y aducen que se les está faltando el respeto, cuando simplemente se intenta discutir la universidad desde todos los puntos posibles. ¡Qué triste! Quisiera ver un rico debate acerca del modelo de universidad que requiere la Revolución en este medio de comunicación. Eso sí que sería provechoso y estoy seguro que los estudiantes estarían atentos de ese debate. Pero el camino más fácil ante la evidente incapacidad para debatir, es hacerse el mártir; tomar el discurso lastimero del “vamos a construir”, el discursillo del “amémonos todos”, pero por detrás tienen el filoso cuchillo de la intriga y la injuria. ¿De qué revolucionarios estamos hablando?, de esos que perdieron el discurso- si es que algún día tuvieron su propia autoría discursiva-. Sólo les queda repetir cual loritos cualquier invento loco acerca de las teorías educativas más insensatas y que no soportan la menor revisión epistemológica-sí, dije EPISTEMOLÓGICA. Allá se fueron sus pseudo conceptos sin el menor rubor y nadie, absolutamente nadie ha salido en defensa de aquéllos, como tampoco lo hicieron con el diagnóstico puntuado, simplemente lo quitaron, luego de unos semestres de aplicación y nadie, pero nadie botó una lágrima por eso.

Sería interesante, enriquecedor, provechoso, entre otros, ver una rica discusión en Klandestino acerca de ciertas categorías que dominaron la escena educativa exclusivamente en la UBV-Bolívar, y decimos exclusivamente porque sólo allí se aplicaban; nos referimos a las Competencia, a los Indicadores de logros, al Logró y el No Logró. ¿Dónde rayos están los defensores de esas categorías?, ¿cuál es su asidero epistémico y teórico? Con respecto a esta última interrogante, seguramente si algún lector acucioso y detallista se anima en indagar los orígenes de estas categorías; estoy seguro que más de uno se sorprendería al ver de dónde provienen y cuáles son las teorías que las soportan.

La crítica y el debate son condiciones inherentes a este proceso Revolucionario. Negarlo es negar a la Revolución misma. Repito, para que exista el debate, deben existir argumentos sólidos y contundentes, no clichecillos y lugares comunes de esos que por allí abundan sin el menor recato. Para la crítica también hay ciertas condiciones, siendo una de ellas el respeto irrestricto por el otro, el criticado; de no ser así el que funge como crítico es apenas un simple y llano criticón de pacotilla. Por otro lado se critica con fundamentos sólidos, no sobre la base de los rumores y chismes, como han querido hacer algunos. Finalmente no se puede pensar que al recibir una crítica, en el sentido que hemos sostenido, se está siendo atacado. No. La crítica es

una apreciación subjetiva sobre la base de elementos visibles o no. Siempre tiende a pendular entre lo favorable y lo no favorable; lo cual no puede ser un insulto si ésta está basada en elementos puntuales y bien argumentados.

Para ilustrar mejor al lector aguzado, le recomiendo leer los artículos de *A tres manos,* que circulan todos los días en el cuerpo A de El Nacional, donde el diligente Rigoberto Lanz se encarga de poner a circular las ideas de camaradas y no tan camaradas, para generar un gran debate acerca de temas que están en la agitada agenda política actual. De igual forma, Aporrea es una excelente opción para ver debates "acalorados" entre gente que se respeta pero que no comparte la misma visión de un asunto determinado. Allí existe la crítica y el debate por igual. Nadie se ha insultado ni se ha ruborizado por el hecho de que alguna de sus ideas haya sido rebatida. Eso es pensar como adulto, lo otro es creerse dueño de la verdad.

Ya para finalizar felicito y apoyo la iniciativa de Klandestino. Este medio de comunicación debe servir como un espacio de encuentro de las ideas fértiles, así éstas no sean compartidas. De eso se trata, en la variedad está el sabor. Por otro lado debo decir que con Klandestino ha sucedido algo enteramente curioso; puesto que hay gente, colegas incluso, que se ponen a leer los mensajes del zorro y los otros que allí escriben, en vez de leer los **ARTÍCULOS DE OPINIÓN** que por allí circulan, ¿curioso verdad? Ah, por cierto a los amigos y colegas que le paren a las cosas que digan el zorro, la periodista marginal o el intrépido volador; por favor hay cosas más importantes que hacer que pararle a esas tonterías. De este servidor se ha dicho de todo, lástima que no puedo demandar a alguien que se esconde detrás de un seudónimo…No le paren, que como bien dice la fraseología popular: al que se pica es porque ají come. Adelante Klandestino, no cambies ni una coma, mucho menos un punto y aparte.

DE LA IDENTIDAD

Sería muy fácil desempolvar cualquiera de las definiciones que por allí abundan acerca de la identidad, y eso no tendría mayor sentido. Trataré de desarrollar una tesis acerca de la identidad basada en principios morales, que no moralistas, que es otra cosa. Asumo para tal empresa la primera persona y los riesgos que ello entraña. ¿Quién pudiera a estas alturas negar los riesgos del YO escritural, la arrogancia que esta forma de escribir supone? En fin escribir siempre trae sus riesgos. Hablaré de la identidad con apellido; o sea, de la identidad nacional. Parto haciendo una pregunta angustiosa y existencial: ¿Está amenazada la identidad nacional a propósito de la globalización cultural? Desde luego que los rigores del tiempo y el espacio en esta breve columna no dan lugar a dar un intento de respuesta a esta interrogante; pero la hago por simple morbo y para dejarle al lector algo en qué pensar de forma ardua.

La identidad nacional está asociada a los valores idiosincrásicos y definitorios de una nación. Claro está que este mismo ejercicio es aplicable a una comunidad o a un grupo familiar; pero hoy nos ocupa la identidad nacional. Las creencias populares, mitos, ritos, juegos, fantasías, las comidas típicas, entre otras manifestaciones culturales; conforman un corpus más o menos definido que nos distingue de otros pueblos; que a su vez también poseen elementos definitorios dentro de su rango cultural y característico. Así; la arepa, la carne en vara, la reina pepeada, la hallaca, el guayoyo, la pizca andina, entre otras, conforman la variada identidad gastronómica de nuestro país. Entre tanto, la zaranda, el trompo, el “escondío”, las cinco piedritas, las pichas, el gurrufío, el papagayo, entre otros; forman parte de nuestros juegos tradicionales. Ambos ejemplos en su conjunto dan sentido a nuestra identidad nacional. Estos elementos, entre otros tantos, forman parte de nuestro ADN cultural.

Otro claro ejemplo de nuestra identidad está representado por los relatos míticos tradicionales, tales como la historia de El Silbón y La Llorona. Tal vez los jóvenes de hoy en día, tan atribulados con los vaivenes de la vida moderna, no conozcan de estos mitos populares, que tanto miedo nos infundieron en la niñez. Seguramente sus miedos están representados por otras manifestaciones culturales lejanas a las nuestras; eso es posible en la compleja madeja de relaciones de la globalización. Los venezolanos somos muy proclives a copiar modelos culturales trasnacionales: la fiesta de halloween es un ejemplo que puede ilustrarnos en este sentido. No es chovinismo exacerbado. Se trata de anteponer nuestros valores identitarios y definitorios como vínculo esencial con nuestra cultura.

Johan López
Cumaná 25 de agosto de 2007

De la lectura y la escritura en la escuela

Mucho se habla del binomio lectura y escritura, otros hablan de lecto-escritura. En fin los nominalismos abundan y es una mala costumbre de la cual no hemos podido deslastrarnos y que heredamos del discurso moderno. El lector perspicaz podrá advertir que en el título de este apartado se habla de la escritura como proceso ulterior al acto de leer. Ello es relativamente cierto y obedece a una acción lógica: de qué rayos escribo si no leo. Acá el acto de leer no se limita a la albura del papel. El acto leer, bien mirado, se aplica a las situaciones de la vida. La cuestión está (al mejor estilo filosófico) en transferir, verter y/o aplicar al papel los asuntos que leemos de la cotidianidad. ¿Cómo convertir eso fuera de nosotros en discurso dentro de un nivel comunicativo coherente y sólido? La realidad es compleja y variada. En el confuso panorama fuera de nosotros abundan los motivos para escribir. El problema se traslada al *cómo hacerlo*.

¿Hasta qué punto la escuela contribuye en el deterioro sistemático de la baja comprensión lectora de nuestros estudiantes? Pregunta angustiosa, agónica diría. No sé, pero tengo la leve sospecha de que nuestros maestros escolares no tienen eso que llaman el hábito de la lectura. Sin ánimos de ponerme profano, ni tocar una tecla que ahuyente a los lectores; creo necesario y urgente mirar este asunto, puntual y preciso de frente y a la cara. Desde la *excusática* (ciencia de la excusa, según un amigo j…dor) se intenta justificar algunas actitudes de nuestros maestros. No.

Otra pregunta surge sin el menor recato cual bala certera que va buscando un flanco por ahí: ¿Cómo enseñar a leer y a escribir, si no escribo ni leo? Las dudas me asaltan nuevamente. ¿Cómo puedo pretender enseñar lo que no sé, o mejor dicho, lo que no practico? Tal vez la escuela sirva como instrumento perverso para no generar lectores, irónico pero huele a verdad. ¿Cuántos de nuestros colegas se atreven a dejarse ver a través de la escritura, mostrarse desde las palabras? Pero sí se exige puntualidad al momento del trabajo que debe presentar el estudiante para una determinada asignatura. Las contradicciones saltan al ruedo de la educación y pocos intentan enfrentar tal situación.

La escuela es, irónicamente, la que “asesina” al lector, y en consecuencia la escritura también cae consigo. La escuela no transforma la conciencia de los niños; perpetúa la apatía y anima a la mediocridad. Escribe que algo queda… Enseñar a escribir es romper con los hilos de aceros del conservadurismo académico….Es la expansión de la conciencia, es el rescate del *zóon ejón legón* (animal que lee y escribe) aristotélico.

Johan López

DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

El tema de la libertad de expresión ha tomado fuerza en los últimos días, a propósito de la no renovación de la concesión para explotar el espectro radioeléctrico a RCTV por parte de Estado. Me gustaría hacer algunas anotaciones a propósito del tema. Para los dueños de los medios la libertad de expresión representa un filón del cual saben valerse muy bien; veamos porqué. Para el acucioso ojo de Armand Mattelart la libertad de expresión es una categoría sospechosa y la coloca en tela de juicio, a este respecto plantea el comunicólogo: “El concepto burgués de libertad de prensa y de expresión nos encierra en su argumentación”, pero es el autor chileno aún más acendrado en su crítica cuando plantea acerca de la libertad de prensa y de expresión: “En otros términos – para aludir a una expresión en boga durante la revolución cultural china – no es posible oponerse a la bandera de la burguesía agitando la bandera de la burguesía”. Es decir, cuando entramos al terreno argumental del adversario de clase, estamos propensos a quedar entrampados en su madeja.

Algunos investigadores serios de la comunicación están al tanto de los orígenes de la “oh libertad de expresión”. El silencio cómplice los condena. Pero lamento el comentario frugal de algún Aristóteles de esquina, como diría Earle Herrera. Lamento de igual forma que en el “análisis” priven más las vísceras que la razón. ¡Con mis medios no te metas!, pregonaba una consigna fácil, salida de los labios de algunas personas para defender su libertad de expresión, la de ellos; la que defienden con uñas y dientes, pues saben que en la defensa de esa categoría está la defensa de los intereses de los grandes oligopolios mass mediáticos. Allí se devela el juego.

Seamos claros; esa libertad de expresión ¿acaso ha servido para realmente dar a conocer nuestros valores idiosincrásicos?, ¿realmente se vio, pongamos por caso, reflejado en la pantalla de RCTV la cultura latinoamericana?, ¿Cuándo Usted, amigo espectador, vio en esa pantalla televisiva alguna película guatemalteca u hondureña?, ¿o es que los guatemaltecos y hondureños no hacen cine? Pero seamos un tanto más duros con los ejemplos; qué tal si le preguntáramos a un niño de cualquiera de nuestras barriadas bolivarenses, quién era Alejandro Vargas; de seguro no sabrá la respuesta. Ahora bien, qué tal si nos ponemos traviesos, un tanto pícaros y preguntamos quién es Daddy Yankee, de seguro el niño comenzará a cantar: “cómo me gusta la gasolina, dame más gasolina: perrea mami, perrea…”. Lamentable pero cierto. El negro Vargas descansa en paz al lado de Luís Marino Rivera y de otros cultores populares. De ellos los medios nunca daban cuenta al pueblo. ¡Vaya Libertad de Expresión!

Johan López

DE LA MANIPULACIÓN O LOS DISPOSITIVOS DISCURSIVOS ENAJENANTES

Las palabras no son neutras, de ello estamos más que seguros. El discurso está matizado por patrones ideológicos y culturales; por tanto no puede haber inocencia y candidez en la producción discursiva; siempre hay una intencionalidad, velada o explícita. Ello lo digo en razón de algunas posturas discursivas, escritas y orales, que por allí andan como si no tuvieran intenciones (pretensiones). Creo que detrás de los discursos "neutrales", de "consensos", "apolíticos" o del "amémonos todos libremente al amparo y buen sino de Dios", se esconden "cosas".

Tengo mucho, muchísimo cuidado con esos discursantes que comienzan declarando las muy buena intenciones y la capacidad infinita de amor y comprensión por los interlocutores. Asumir posturas discursivas implica mostrarse, evidenciarse tal y como uno es. El viejo adagio alemán que dice: "háblame para que te pueda ver", se cumple palmariamente cuando asumimos actos discursivos. La escritura y los actos de habla (entiéndase de oralidad, que por tanto implica instantaneidad), siempre tienen una direccionalidad, eso es "claro como una lámpara, simple como un anillo". También debemos entender que no es fácil reconocer las trampas del discurso; máxime si se tiene claro que hay que estar dotado de ciertas habilidades y destrezas para poder adentrarse en los confines del lenguaje. Nuestro bagaje cognitivo debe estar muy aguzado, así como nuestro equipaje lingüístico debe estar lo suficientemente sólido para no caer cándidamente ante los discursos retóricos.

Ahora bien, qué pasa con los discursos retóricos, donde esencialmente prima la función persuasiva del lenguaje. Allí se nos complica el asunto. He visto con estos ojos que se los han de llevar la muerte, a no pocos artistas del discurso retórico. He observado con esmero y atención cómo éstos le tuercen el rumbo a una disputa de ideas, a una discusión acalorada y fértil. Hacen uso de los típicos y nunca bien ponderados lugares comunes, de los clichecillos discursivos de siempre, a la frase que apela a las emociones fáciles; en fin llevan consigo un fajo de frases pegajosas y bien elaboradas, revestidas siempre de las cosas más absurdas: "lo creo porque es absurdo", decía San Francisco de Asís. Pero el discurso retórico puede inocularnos si no somos capaces de contrarrestar su acción típicamente envolvente. Los medios de comunicación suelen ser activadores de modos y formas de pensar ajenos a nuestros valores idiosincrásicos; éstos suelen ser elementos de persuasión por excelencia. De ellos siempre debemos estar pendientes; en ellos habita una nueva y más perniciosa forma de coloniaje.

Johan López

… y qué nombre le ponemos

En los asuntos del lenguaje las inocuidades son escasas. Quien hace uso del código lingüístico para comunicarse, sabe hacia dónde dirigir su discurso y en consecuencia sabe cuáles son sus intenciones. En los últimos días he visto una suerte de guerra semántica de baja intensidad entre gobierno y oposición, a propósito de la reciente entrega por parte de las FARC de la ex Congresista, Consuelo González de Perdomo y la ex candidata a la Vicepresidencia de Colombia, Clara Rojas. Por parte del gobierno he visto cómo utilizan el término "retensiones" para aludir a la privación de libertad que acomete el grupo insurgente colombiano en contra de algunas personas de la sociedad neogranadina. "Al pan, pan y al vino, vino" suele decir el adagio popular. No puede privar lo ideológico-político por encima de un hecho puntual y preciso: el secuestro.

Saludo las recientes declaraciones del titular del MPP para las Relaciones Interiores de Venezuela Cap. Rodríguez Chacín, donde aduce, claro y a viva voz "que no avala ese tipo de hechos DELICTIVOS" (Declaraciones dadas a VTV el día viernes y retransmitidas por otras televisoras nacionales). No es propio de revolucionarios anteponer las afinidades políticos-ideológicas por encima del dolor de cientos de colombianos y unos cuantos venezolanos privados de su legítima libertad, por parte de los grupos insurgentes colombianos. Sé que en Colombia existe una guerra desde hace más de cincuenta años; sé también que el gobierno colombiano arremetió en contra de algunos guerrilleros que decidieron deponer las armas y entrar legalmente al ruedo político, como fue el caso del M-19 y a quien le asesinaron dos candidatos presidenciales. De igual forma deploro radicalmente que el poder imperial de EEUU se arrogue para sí la capacidad de determinar quién es y quién no es el "terrorista", como si ellos fuesen mansos corderos y no utilizaran el más vil terrorismo de Estado para hacer su negocio más rentable: la guerra. Sobre esos asuntos imperiales hemos levantado la voz en más de una ocasión desde el momento en que decidimos ser radicalmente antiimperialistas. Pese a ello, también deploro algunas tácticas lejanas al proceder de un socialista. Deploro el secuestro y el atropello a las vidas humanas, venga de donde venga. Punto.

Ser socialista significa respetar el derecho que tenemos todos de pensar y actuar sin menoscabo de los derechos de los demás. Ser socialista implica vivir y dejar vivir con un apego absoluto a los valores humanos, no los valores de la burguesía, sino los valores del pueblo. Ser socialista implica reconocer que somos seres finitos y que somos proclives al error, porque somos, por encima de todo, seres humanos y errar es de humanos…Rectificar también lo es.

Johan López

DE LAS ELECCIONES REGIONALES

Con mucho beneplácito escuché aquella tarde feliz al Presidente Chávez anunciar que “no le levantaría la mano a ningún candidato”. Ese fue el primer signo de revisión profunda que hizo el Comandante, adelantándose a lo que minutos después, en el mismo programa Aló Presidente, él mismo denominaría como las 3-RRR. Una sonrisa se dibujo feliz en mi cara, ante tal anuncio con sabor a poder popular. Que el pueblo elija quiénes son los candidatos a las Gobernaciones, Alcaldías, Concejos Legislativo y Concejos Municipales; punto. Ya veré a más de uno aplicar viejas tácticas para congraciarse con el pueblo. Lo que algunos Alcaldes y Gobernadores no hicieron en sus años de gestión, querrán hacerlo en los sucesivos meses electorales. El pueblo es sabio y paciente y sabrá sacar las cuentas muy bien al momento de elegir a sus candidatos.

Que gane el mejor, debe ser la consigna; es decir que el mejor sea aquel que más transpire al lado del pueblo, el que tenga más tierra y lodo en sus zapatos de tanto andar por veredas y caminos haciendo trabajo codo a codo con las comunidades, en suma, que aquel que se haya ganado el corazón de la gente a fuerza de trabajo duro, allí donde se “bate el cobre”, ese será el candidato del pueblo. Lo que no pase por la base popular al momento de elegir, es un escamoteo vil en contra de las bases populares. Ya Chávez lo dijo a viva voz en su programa dominical. Así que las triquiñuelas de última hora no deberían surtir efecto ante el aluvión del poder popular. De seguro algunos funcionarios harán de “las suyas” para impedir que la base se pronuncie al momento de elegir sus candidatos. Muchos harán uso de prebendas y promesas para no perder sus privilegios, cual artilugio adeco-copeyano. Esperemos que la madurez política conduzca nuestras acciones en este sentido.

La lógica del aparato burocrático intentará superponerse ante las decisiones del soberano; o sea que el poder constituido intentará quebrarle el espinazo a la iniciativa constituyente. Eso debe ser impedido a toda costa desde el propio Poder Ejecutivo. Máxime si aquél anuncia que el proyecto de país que se intenta construir tendrá sentido si éste tiene características esencialmente populares. Sería, para utilizar el argot futbolístico, un autogol en el minuto noventa del partido, que estaba, para más vaina, empatado a 1. No se puede proclamar el poder popular si es la lógica del Estado quien intenta definir su radio de acción; sencillamente porque el Estado que hoy conocemos, como constructo político de la racionalidad moderna, no fue ideado para eso, sino para perpetuarse en le poder y seguir el esquema de la dominación.

Johan López

DEL SENTIDO DE LAS PALABRAS Y LA POLÍTICA

Las palabras están llenas de significados. Dicen cosas. Mueven al mundo. La realidad política no escapa al influjo de las palabras; de hecho, éstas son, en gran medida, el motor que hace andar el carro de la política. Hablar es fácil, seamos realistas; lo difícil de hablar estriba en el hecho de hacerlo correctamente. No todo el que habla lo hace correctamente. Suelo ver con mucha asiduidad que en el mundo de la política, en la mayoría de los casos, los discursantes políticos no suelen ser duchos en el arte de decir, o sea, hablar para convencer desde el discurso; eso que los griegos llamaban retórica. Las peroratas están a la orden del día, el lugar común parece ser el signo distintivo de muchos políticos venezolanos.

Ante la ausencia de un discurso bien estructurado, compacto por su dimensión política, por la carga ideológica de clase que despide, por la contundencia de los argumentos, por la lucidez de sus ideas; en suma, por la grandilocuencia de un discurso que diga, por encima de lo que deja de decir; se apela al viejo truco de la esperanza y el amor infinito. El mito del cielo prometido, de eso que llamaron los místicos en el medioevo el porvenir. Los pensadores modernos estructuraron todo un proyecto societal sobre la idea del progreso, es decir la esperanza de que a través de la ciencia y la tecnología seríamos realmente libres. Somos libres, es cierto: libres de comprar cuanto perol de última hora salga al mercado, para seguir viviendo en la era del consumo *ab infinitum.*

Bien mirado, el discurso de la mayoría de los políticos venezolanos se fundamenta bajo esas mismas lógicas de poder. La esperanza es el argumento de fondo; a veces no es ni siquiera el fondo del discurso, sino el discurso mismo. El discurso de la esperanza tiene como filón de primer orden a la promesa. Entonces el discurso pasa a ser algo etéreo, inasible, opaco, confuso; típico de la esperanza. Ya Sor Juana Inés de la Cruz lo advertía en el siglo XVII:

> Verde embeleso de la vida humana,
> loca esperanza, frenesí dorado,
> sueño de los despiertos intrincados,
> como de sueños, de tesoros, vana;
> alma del mundo, senectud lozana,
> decrépito verdor imaginado…

El problema con estos discursos es que tienen un tiempo de caducidad. Las palabras por sí solas no transforman al mundo. Las palabras y las acciones deben “bailar pegados” si realmente quieren transformar radicalmente al mundo. La justicia social o la equidad no se dan, así nada más, por el sólo hecho de enunciarlas en discursos y proclamas. Eso no debemos olvidarlo si lo que realmente queremos es un mundo más justo y humano.

Johan López

5 de diciembre: día del Profesor Universitario

Hay motivos para celebrar, ¿seguro? Yo vengo transitando el camino de la docencia universitaria desde hace unos siete años. Antes estuve dando clases en la Tercera Etapa de Educación Básica y en Media Diversificada. Estos siete años de docencia universitaria han sido de risas y llantos, de encuentros y desencuentros. En todo caso el mejor tributo que uno consigue al final de la jornada es el reconocimiento sincero de los estudiantes. Ese reconocimiento lo vale todo.

He dicho en contadas ocasiones que el mejor trabajo del mundo es ser maestro. Yo he intentado ser maestro universitario; sí, en la universidad hay que ser maestro, como lo han sido otros, como lo fue Cabrerita para mí; que no se jubiló titular, que no hizo aportes a la investigación, que no escribió libros, entre otras tantas "minucias", ello no importa ahora; porque si algo tenía este maestro universitario era su amor por la vida, él nos enseñó a amar la vida, nos enseñó a imprimirle pasión a esto de la docencia universitaria. Además de ello nos puso a dudar acerca de la concepción misma de la universidad, nos politizó a muchos de nosotros, nos despertó del letargo con un golpe de oreja certero. Influyó en lo que soy como maestro universitario. Pero lo mejor de este diminuto hombre fue que nos enseñó a amar a los estudiantes. Yo aprendí esa vívida lección de su modélica acción.

¿Cuántos de "esos" PPI que por allí andan le han dejado un legado de afecto y ternura a sus estudiantes? Bueno, Cabrerita lo hizo y con creces. Fue "PPI" emérito en amor y bondad. Su secreto para educar era simple: la pasión y el desprendimiento. Cometió errores como todos; pero era, innegablemente, un gran tipo este Cabrerita.

Lo dicharachero e histriónico que suelo ser en clases lo "saqué" de él. Lo hiperbólico para fijar conceptos y definiciones también es algo que se lo debo a él. En fin, este maestro infinito que tanto suelo nombrar en algunos de mis textos, es para mí y para una larga generación de colegas un gran ejemplo a seguir. Yo lo recuerdo altivo y de florido verbo. Su verbo, su incendiario verbo nos fue afectando, modificando y terminamos por sucumbir ante el influjo de esa efervescencia discursiva.

Ya el amigo no está. Ya el maestro se fue. Pero cuánta falta no hace su inagotable presencia. Sus palabras masticadas con paciencia, su estilo de gentleman tropical. Lo que sí no copié nunca de él fue su estilo en el vestir, fino y puntual. Cabrerita nos enseñó a amar esta carrera y nos enseñó también que las universidades tienen sentido sólo cuando éstas responde al oculto clamor de las mayorías, o sea al pueblo soberano; he allí el camino y el reto del nuevo profesor universitario.

Johan López

El socialismo de las pequeñas cosas

"El diablo está en los detalles", reza el refranero popular. Algún avezado lector puede corregirme, pero creo que fue el escritor español Azorín, cuyo verdadero nombre era José Martínez Ruíz, quien dijo, ya hacia ocaso de su prolífica carrera literaria, que después de mucho, muchísimo tiempo escribiendo por fin había logrado la sencillez. Esto lo digo en razón de algunos "detalles" que se nos suelen escapar al momento de decirnos socialistas. Me explico. Resulta curioso ver a gente hablar de socialismo de manera bien vehemente, nadie dudaría que ese camarada hable desde las raíces de sus convicciones, pero que deja escapar con sus acciones un mar de contradicciones entre lo que dice sentir con respecto al modelo socialista y lo que hace cotidianamente.

Pongamos por caso un tribuno del TSJ que luego de abrazar desde hace unos cuantos años el ideario socialista, ahora tiene en su casa a varias señoras de servicio, a las cuales llama "cachifas" sin el menor pudor ideológico. Pero pudiéramos ir un tanto más allá, supongamos que algún "gurú" del socialismo nos dicte una cátedra acerca de las categorías más importantes de este modelo económico y social; luego de la extraordinaria cátedra, el "especialista" en cuestión llega a su casa y observa que su esposa aún no ha hecho la cena, al ver que la cena no está servida, éste entra en cólera y le asesta un puñetazo certero a su mujer. A la mañana siguiente, luego del incidente del golpe, el "especialista" en socialismo se dirige a otra universidad para hablar de la explotación del hombre por el hombre y de la transformación de los modos de producción.

Dentro de esta fauna particular podemos encontrar también a esos personajes que, luego de rasgarse las vestiduras por un socialismo a flor de labios, que no amparado por un proceso conciente y profundo de cambio de las estructuras dominantes, se erigen como los salvadores y dueños de la última verdad, la verdad suprema que brota de sus labios y no de su conciencia. Estos personajes suelen dictaminar los caminos a seguir para la construcción del Socialismo del Siglo XXI, pero también son los mismos que botan la basura en la calle o cuando van en los autobuses; son los mismos que toman ron a "pico de botella" en plena Feria de la Sapoara y que luego de terminar de beber arrojan la botella al Río de la memoria infinita.

En suma, creo que el socialismo a la venezolana que estamos intentando construir, debe dar cuenta de estos detalles, que al fin y al cabo, el diablo, ciertamente, está en los detalles. El nuestro debe ser un socialismo que impacte a la conciencia del hombre como sujeto social de transformación hacia una sociedad donde prive el orden y la justicia.

Johan López

ELOGIO A LA CRÍTICA

La crítica siempre asume una forma incómoda, díscola y hasta antipática; cierto, sobre manera si la crítica se enfila certeramente sobre su objetivo. Por costumbre o por convencionalismo, siempre se asume de muy mala manera la crítica. La verdad duele, suele decir la conseja popular. La crítica en sí misma *debería* suponer un avance significativo para lo criticado; veamos porqué.

Hace ya tiempo que nuestras posiciones son públicas, y para algunos, notorias. El ejercicio de la crítica, bien mirado, puede ser visto como algo positivo. La crítica en sí misma permite avanzar y enderezar entuertos. No creo en cosas como críticas "destructivas" o "constructivas", creo en la crítica a secas, sin apellidos. Lo cual quiere decir que creo en la gente que hace críticas sensatas basadas en juicios y argumentos bien fundamentados. De lo cual se desprende una condición para la crítica: la argumentación de lo criticado.

No creo en la crítica espuria, insustancial, esa que nace en las vísceras con el ánimo de intentar dañar o perjudicar a alguien; lo cual es casi imposible, por el simple hecho de que si el trabajo que se intenta criticar tiene un valor estético, moral, ético, entre otros atributos, toda intención de destruirlo se desvanece; por ejemplo cuando se intenta utilizar los argumentos más ramplones para desacreditar el trabajo de alguien. En estos casos puntuales, el que funge como crítico, es apenas un charlatán que no se basa, para hacer sus opiniones, en juicios serios y argumentos contundentes, sino que hace uso de elementos de poca importancia para el descrédito. No amigo lector, la crítica no busca dañar a nadie. De tal manera que si ese es el cometido de un crítico, seguramente no será tomado en serio.

Es un trabajo duro esto de la crítica. Recuerdo que uno de los críticos más reconocidos de la literatura española ha sido Don Alfonso Reyes; nadie podrá negar lo atinados que fueron sus comentarios acerca de la literatura española. La crítica es un asunto formal y puntual; que requiere de sindéresis y coherencia, más que de vísceras y malas intenciones. No es menester de alguien que se precie de ser crítico, intentar mal poner a otros ante los demás. Ese no es en definitiva el trabajo de un crítico. Ahora bien, que si se trata de hablar de sandeces y decir chismes, queriendo hacer pasar eso por crítica, es lamentable pero el farsante quedará al descubierto, puesto que la crítica no se alimenta de esas categorías poco luminosas. ¿No sé en qué momento a alguien se le ocurrió la estúpida idea de pensar que la crítica tenía como motivo principal dañar o desprestigiar a otros?

Johan López

Entre críticos y criticones

Escribir implica mostrarse. La escritura es un acto de desnudez del alma; al escribir dejamos escapar los aullidos profundos del espíritu, así lo creían los griegos, así lo sentimos. Ahora bien, al asumir esa libertad de palabra (la escritura) corremos con ciertos riesgos. Al escribir asumimos posiciones frente a algo (o a alguien); estas posiciones pueden o no ser compartidas. Ya de ante mano quien escribe sabe que se enfrentará a la mirada de otros; unos tendrá una mirada más aguzada y concienzuda, otros tendrán una mirada "tipo estándar", mientras que otros simplemente harán una lectura desde sus limitaciones cognitivas y cortedad de espíritu.

En esa difícil selva de significaciones humanas, donde abundan sin mayores distingos lo pueril y lo avezado, se mueven los comentarios, las críticas y las posiciones frente a los que asumen esa libertad de palabra. Ello está muy bien, además de corresponderse con el espíritu de los nuevos tiempos. Yo avalo la crítica por muy frontal que sea. Elogio la contundencia de los argumentos y las ideas; así éstas caigan sobre nuestros textos de manera lapidaria y contundente. Los críticos serios y responsables (ya los adjetivos anteriores son una perogrullada) no rehuyen al debate; contrario a lo que puedan pensar algunos, éstos están ganados a la diatriba, a la confrontación de las ideas. Son, por lo general, buenos ajedrecistas del discurso, espadachines fieros en el uso de las palabras. Puntiagudos en el razonamiento; exquisitos y puntuales con la daga que mata finamente, sin ensuciar el mango de la lengua voraz y sutil. Bienaventurados los críticos, pues ellos son quienes finalmente reescriben el texto, enderezan las columnas sobre las cuales se construye el andamiaje del discurso.

Contrario a los críticos, se levantan esos figurines risibles y oscuros: los criticones. Éstos son incapaces de articular un pensamiento sólido y compacto; son, como diría el buen Borges "más versátiles en el error" y prolíficos en el dislate; inarmónicos y burdos. Que quede claro que ser un criticón profesional no es un asunto que está asociado con la falta de estudios o por la presencia excesiva de aquél. Como tampoco sucede con su antípoda: el crítico. No tienen que ver el uno y el otro con los asuntos de la *docta scientia* ni con la academia. Sería como pensar que alguno es más inteligente que otros por el solo hecho de estar inscrito en un proceso educativo sistemático y conducido, craso error.

Lo que sí es cierto es que abundan por estos parajes de Dios los opinadores de oficio, los criticones a la orden del día. Sin ningún empacho lanza al aire su estruendosa vileza de espíritu y sus (pseudo) argumentos, revestidos, mayormente, de clichecillos, frases pegajosas, lugares comunes y consignitas vacías, pero algunas veces efectistas, que no efectivas. El asunto también pasa porque en estos seres habita una suerte de animal subsidiario que no depende de sí mismo, sino de lo que otros digan. No tienen libertad de palabra, las suyas son prestadas. En suma, como diría una amiga por allí: "no les luce la vida". Estos ecos profesionales suelen estar en lugares tan disímiles como una partida de gallos o en los recintos académicos; total, la estupidez no está en crisis y es un asunto de verdadera democracia: no distingue credos, colores, ni posiciones políticas. La necedad y la estolidez ocupan un lugar en la vida de los seres humanos, de hecho es un asunto muy humano; son tan visibles como un chiste malo, como una verruga en medio de la cara. Allí están, a la vuelta de la esquina, con su habitual estruendo, con boca henchida, llena de palabras que no dicen nada, que son (palabras) sólo porque existen en esos obesísimos libros llamados diccionarios; de resto, no viven entre nosotros; son a lo sumo un eco distante y doloroso como su hubieran muerto, para parafrasear al gran Neruda. Yo me parcializo por el crítico, ese de pensamiento hondo, el que te pone a sudar frío por la contundencia y luminosidad de sus palabras; ese que al fin de cuentas te dice la verdad sin afeites y a plena luz del día. No como el ***otro***, al que no vale la pena nombrar. Ese que se cocine en su propio caldo, que al fin o al cabo, la mentira, al igual que la mediocridad, tiene las patas cortas y los días contados.

Johan López
PFG en Estudios Políticos y de Gobierno UBV-Bolívar

ESTADO Y UNIVERSIDAD

El asunto de la calidad académica no debería tener cortapisas de ningún tipo al momento de hablar de un sistema universitario sólido, comprometido con una sociedad que aspira al cambio, a la justicia social y a una mejor calidad de vida para el pueblo. Un profesional egresado de una universidad venezolana ***debería*** estar altamente calificado en un área específica del saber humanístico o científico (**negando cualquier viso de formación unidisciplinar**), pero que también esté formado desde una visión radicalmente humanista, profundamente comprometido con valores como la libertad, la justicia, la equidad social, la solidaridad; inscrito en un mundo donde la ciencia y la técnica ***deberían*** ser los instrumentos para la liberación del hombre y la vía para generar la "mayor suma de felicidad" al pueblo.

Si el Estado no concibe el cambio universitario sobre la base de los códigos que arriba estamos delineando, entonces dos opciones se vislumbran en el camino; ninguna de las dos generarán dicha y felicidad al pueblo. La primera de esas opciones está relacionada con la reproducción del sistema universitario que se resiste a cambiar y que aporta poco al devenir histórico y social de los venezolanos. Ese sistema universitario tal vez le garantice a alguien una profesión luego de su periplo académico por las aulas universitarias. Tal vez esa persona consiga un trabajo gracias a su preparación en un área específica del saber. Quizás, producto de su trabajo logre adquirir algunos bienes y servicios; en suma, este personaje logrará su meta individual, mientras que tal vez a su alrededor el mundo se cae a pedazos - total, yo estoy bien con mi trabajo-, dirá de seguro. Su mundo se reduce, mayoritariamente, a sus labores profesionales. ¿Qué otros compromisos pueden animar a este personaje?, ¿conocerá a su vecino?

El otro panorama tampoco luce alentador. Una pregunta inicial surge imperiosa: ¿Se puede masificar con calidad? Esta pregunta adquiere ribetes de angustia. Es cierto, las universidades nacionales son excluyentes por antonomasia, sin embargo cabe preguntar: ¿No se estaría generando otra forma de exclusión si no atendemos el asunto de la calidad, vista ésta desde otras dimensiones? No es lo mismo "ver clases" con docentes altamente capacitados y comprometidos con la construcción de una nueva dinámica social inclusiva, que estar en presencia de un docente que sólo lo anima la pura voluntad, pero que no tiene fortalezas técnicas y teóricas, pero que tampoco las tiene en términos axiológicos y políticos; ese otro panorama puede generar no un proceso de exclusión, sino otro aún más perverso: la autoexclusión. Abramos el debate, la hora de la patria así lo exige.

Johan López

Fenomenología de la cola

Viendo los asuntos de la dominación desde una perspectiva menos ortodoxa e intentando despojarme de falsas posturas o de un fanatismo vacuo; bien mirado, el asunto de la dominación está asociado, entre otras tantas cosas, al asunto de las costumbres. Claro está, que no nos referimos a esas costumbres; o sea a las que solemos decir buenas y que además tienen que ver con las tradiciones y los valores. Nos referimos a las malas costumbres. Cuando aludimos a las malas costumbres lo hacemos en referencia a los acontecimientos que cotidianamente repetimos y que afectan, en menor o mayor cuantía, nuestra forma de vida. Definitivamente la cola es una de esas formas de mala costumbre que nos afecta y nos hastía. Yo odio las colas desde que tengo conciencia.

Sin ánimos de echar cuentos, por estos días cierta entidad bancaria, de cuyo nombre no quiero acordarme, me ha hecho pasar cuatro horas (4 HORAS) esperando. El asunto fue inolvidablemente malo y radicalmente penoso. Pues al llegar al cajero, éste me mira con ojos de asombro y me dice: “lo siento amigo, Usted no tiene saldo en su cuenta”. ¡Qué!, dije impávido. Mi molestia fue tal, que me quedé sin aliento ante tanta indignidad. ¿Cómo será posible tal situación?, en primer lugar la cola de CUATRO HORAS, en segundo lugar el robo de mi quincena (porque eso fue lo que pasó, no tiene otro nombre). Pero fue a mí, que trabajo y tengo un sueldo fijo por la universidad; pero qué diablos pasa cuando esa situación le sucede a una señora, pongamos por caso, que venga de Moitaco, como en efecto pasó, y que luego de varias horas en la cola, le digan: “Señora, no depositaron”. El estoicismo de la señora fue tal, que al otro día va nuevamente al banco y se consigue con la misma situación. Moitaco queda a dos horas de Ciudad Bolívar, más o menos. La gente se acostumbró a esa situación tan deshonrosa de la condición humana. ¿Por qué la cola, por qué someternos a este vejamen? La cola es sinónimo de ineptitud y desidia. Representa lo peor de los procesos burocráticos; aunque solemos asociar a la burocracia con los altos funcionarios y las funciones que (no) desempeñan.

Lo peor del asunto de las colas son los vicios que se generan. Una muestra de ello está representada en el hecho de que la gente termina por acostumbrarse a la cola como un hecho natural de la cotidianidad venezolana. Es decir que la cola termina siendo un hecho “tan natural” y cotidiano como ensuciar el Río Orinoco. Definitivamente hay un proceso de cotidianización perverso que opera soterradamente y de manera sórdida, que nos aleja de nuestra condición de seres sensibles provistos para el amor. Allí está la cola con sus vicios, como monumento a la desidia y a la ineficiencia.

Johan López

GERENCIAR LA UNIVERSIDAD DESDE EL “NOSOTROS”

La universidad es una organización compleja que requiere del compromiso del colectivo para cumplir con sus metas. La misma debe ser concebida como una organización inteligente; en ese sentido ésta debe estar abierta al cambio que supone un mundo donde la linealidad de los procesos Las organizaciones inteligentes saben que el mundo es complejo y que los sujetos sociales traen consigo una serie de códigos y experiencias que son extrapolados al contexto laboral, y que además condicionan su actitud ante la dinámica organizacional.

La universidad venezolana debe ser concebida desde el espacio fértil del “nosotros”; en tal sentido, las organizaciones inteligentes definen el “nosotros” sobre la base de la interacción que se da entre las intersubjetividades. Es importante señalar que el hombre no se hace solo, necesita del contacto de los otros para poder realizarse como sujeto social; en este sentido su acción está determinada por la acción de los otros. Surge entonces una necesidad de pertenencia a grupos, un nivel de filiación que lo emparienta con un conjunto de sujetos con los cuales comparte afinidades de índole cultural, idiomática, religiosa, entre otras. En ese marco de relaciones surge el concepto de intersubjetividad ligado a la afinidad y correspondencia que existe entre el sujeto social con sus semejantes, producto de factores como los mencionados anteriormente (el idioma, la religión, los valores, el sistema de creencias, entre otros).

Potenciar en la universidad un espíritu colectivista basado en el reconocimiento de los otros grupos que allí hacen vida, es cardinal para el desarrollo integral del proceso universitario. La noción del “nosotros” le da un tono casi íntimo de relación entre el trabajador y la organización. Un trabajador que sienta que forma parte de un “nosotros”, sentirá que sobre sí pesa la responsabilidad de cumplir con las metas de la organización. Siente que forma parte de un equipo cohesionado que está comprometido con una misión y una visión. De ser así el trabajador tendrá una motivación adicional más allá de sus honorarios profesionales.

Se debe propiciar la noción del “nosotros” dentro de su esquema gerencial universitario, debe impulsarse la idea de ese colectivo-fuerza que trabaja con esmero y tesón por unas metas bien definidas. Ese es uno de los retos fundamentales de la transformación universitaria; concebir un tipo de gerencia más democrática y plural; que rompa de una vez y para siempre con las nociones tipo claustro universitario. Ya el moho ancestral y las telarañas medioevales no se soportan más en los esquemas universitarios que intentan abrirse paso.

Johan López

APÁGALA

La naturaleza está triste... ¿qué tendrá la naturaleza?…así pudiera iniciar Rubén Darío su Sonatina como tributo a un medio ambiente que está respirando con un solo pulmón. El asunto está adquiriendo matices angustiosos, toda vez que la cotidianidad se hace más asfixiante, el sopor de las 12:00 P.M. no es cuento. Ello no obedece a una situación “natural” en las condiciones ambientales; el recalentamiento global es hechura del hombre, de su inconciencia voraz y desmedida. Hay que sacarle el jugo a la naturaleza a cómo dé lugar, pareciera ser la consigna de los que han comprado el planeta y lo destruyen con entusiasta pasión.

Por estos días me llegó desde Argentina un mensaje electrónico de un grande amigo. El correo en cuestión intentaba generar un tipo de conciencia crítica en contra de la contaminación ambiental. El correo nació de la iniciativa de “alguien” que se preocupó por el tema ambiental. El asunto era que de 09:50 P.M. a 10:00 P.M. en el mundo se debían apagar y desconectar todo aparato eléctrico en nuestras casas. Así lo hicimos en mi casa. Así lo hicieron unos cuantos vecinos del edificio. En la penumbra de la noche, arrullados por un silencio diáfano, nos pudimos reencontrar los vecinos y la familia; dándole paso a las conversaciones entre amigos y vecinos; una suerte de reencuentro con un silencio primitivo y auténtico…La vida moderna desconecta al hombre de esos valores primigenios…Las estridencias de este mundo, tan atribulado por el trepidante ritmo de una vida acelerada, nos impide reconocernos, encontrarnos con nuestro YO ancestral.

Esos diez minutos de silencio, de voces límpidas que transitaban en el aire sin ningún tipo de ruido alterno, me hicieron reflexionar acerca de la vida y sus sentidos. ¿Tiene sentido la vida si nosotros mismos somos capaces de destruirla? Parece absurdo que una pregunta como esta sea formulada; pero despide el sabor amargo de la verdad, de una verdad punzo penetrante, puntual como un cuchillo de hoja fina.

Al parecer la iniciativa tuvo eco en otras partes. Hubiese sido interesante que los grandes medios de comunicación se hubiesen sumado a la campaña de los 10 minutos de tregua a la naturaleza, sin embargo no fue así. Interesante hubiese sido, por ejemplo, que los dueños de los grandes medios de comunicación a nivel mundial se hubiesen puesto de acuerdo, no para publicitar el trasero de Jennifer López o la nariz de Michael Jackson, sino para hacer una campaña publicitaria en función de promover e impulsar campañas como esas. No fue así. No se reseñó en los diarios, no tuvo mayor tratamiento noticioso. Total, al parecer la naturaleza es un buen negocio, no importa que se destruya, al fin y al cabo, puede durar unos añitos más.

Johan López

HACIA UNA NUEVA GEOMETRÍA COMUNICACIONAL

Está claro que los dispositivos mass mediáticos funcionan como programadores de la conciencia colectiva, son éstos los que dictaminan pautas conductuales y culturales, no en balde la primera generación frankfurtiana acuñó el término Industria Cultural, para aludir a esos dispositivos que operan de manera (casi que) "natural", pero que a la postre determina la constitución sociocultural de grandes contingentes humanos.

Poco se ha hecho por frenar el avance acelerado, y a grandes pasos, de la Industria Cultural y de la hegemonía comunicacional. Está claro que el asunto es complicado, toda vez que la oferta audiovisual-cultural se muestra atractiva, a todo color y con estruendosa fastuosidad. Caemos seducidos ante ese discurso tan envolvente y subyugante, no nos damos cuenta y compramos la "mercancía", que es, nada más y nada menos, un modelo de cultura diametralmente contrario a nuestro *ethos* cultural e identitario. Sucumbimos ante la golosina mediática sin mayores complicaciones. El asunto de la dominación es más sencillo que antes. Ahora no se necesitan arcabuces ni grandes goletas para dominar a los hombres, con un click que encienda la televisión, basta para entrar a un mundo donde la única posibilidad es mirar absorto todo lo que ocurre en la caja de los sonidos y los movimientos. Comienza así el más perverso juego de dominación que se haya visto jamás.

¿Cómo revertir esta situación tan alarmante? En primer lugar debe existir una voluntad suprema desde el Estado que promueva una nueva plataforma comunicacional. Para ilustrar mejor esto, es interesante lo que opina Lenin, citado por Mattelart: "En nuestros periódicos se dedica demasiado espacio a la agitación política sobre viejos temas, al estrépito político. Se reserva un espacio mínimo a la edificación de la nueva vida: a la reproducción de multitud de hechos que dan testimonio de ella…", más adelante dice el líder bolchevique: "El tipo de nuestros periódicos no cambia todavía tanto como debería en una sociedad que está pasando del capitalismo al socialismo". El líder ruso estaba claro, sin dudas.

El asunto de los medios alternativos y comunitarios, debe dar el salto desde el papel y las buenas intenciones, para entroncarse con la realidad de la Venezuela profunda. Debe existir un apoyo técnico y material para la construcción de medios que nos vinculen con nuestra realidad socio-histórica y cultural. No hacerlo, sería dejarle el terreno abierto al capitalismo mediático con sus ideas de desanclaje cultural, de vaciamiento de la conciencia identitaria de nuestros valores, lo que se traduce en la implantación de los valores de los hegemónicos.

Johan López

La ciudad de las furias

Al Río, aunque mal le paguen

Nuevamente estoy en mi ciudad natal, también atravesada por un río pequeño de corriente menguada. Aquí también hay un héroe patrio que fue muerto injustamente, allá en Berrueco en hora infausta. Esta ciudad mía también tiene una historia de poetas y cantores. Desde la distancia nuevamente Angostura se me hace próxima al corazón, se me hace entrañable cuando el Río no está presente, inmenso, ante mis ojos. ¿De dónde saldrá la mano que coloque a Angostura en el sitial histórico que se merece con creces? Pregunta angustiosa.

Lo cierto es que se está haciendo tan cotidiano esto de la basura y de ensuciar el Río, que intentar una política seria y contundente en contra del gravísimo problema de la basura, es una tarea muy difícil. Ciertamente es un problema que atañe a todos por igual. En este punto sería muy fácil echarles la culpa a las autoridades competentes; ese ejercicio es sencillo y no requiere de mayor esfuerzo mental. Es muy típico y venezolano esto de echarle toda la culpa de nuestros males a los políticos. Lo cual no quiere decir que aquéllos no tengan su cuota de culpa de los problemas que aquejan a la ciudad. Sí la tienen, y mucha. ¿Pero hasta qué punto es culpable el Alcalde de una ciudad, por ejemplo, de la basura que un ciudadano común arroje sobre sus aceras?

El concepto de ciudad está en íntima correspondencia con el concepto de ciudadano. La ciudad es ulterior al ejercicio ciudadano; de éste surge la ciudad como espacio de vida social. ¿Podemos vivir juntos?, se pregunta Alain Touraine; siento que sí, pero no es una tarea fácil señor Touraine. ¿Es que acaso hay otra forma de vivir?, ¿no es de eso que se trata la vida, de vivir juntos? La pregunta del autor galo, lejos de ser inocente, es incómoda y angustiosa. ¿Será posible hacer de Angostura del Orinoco una ciudad más vivible, llevadera, respirable y amable? Más allá de los “Remates de caballos”, juegos de lotería, la falta de teatros, de cines, de espacios para el deporte, de un transporte público medianamente decente; más allá de todo ello y de toda la violencia acumulada, más allá de las promesas incumplidas; será posible idear un mejor lugar de vida para esa Angostura que no se merece tanta humillación y apatía. Es una tarea de todos, porque todos somos culpables, en mayor o menor cuantía. A la ciudad hay que insuflarle un nuevo ánimo; ello también es tarea de todos.

Johan López
Cumaná, 06 de octubre de 2007

LA CIUDAD QUE NO DEBIÓ SER

A veces nos volvemos monotemáticos, hasta la saciedad repetimos el mismo asunto por doquier: ¿De dónde saldrá la mano salvadora para esta ciudad olvidada en el tiempo, anclada en la apatía y la anomia? No es únicamente un asunto de alcaldes y gobernadores (eso también lo hemos repetido en contadas ocasiones). ¿Qué me dice Usted, sí lector, Usted mismo, quien lee impávido y desprevenido este artículo? De seguro asentirá con la cabeza de arriba abajo y me dará un rotundo: tiene razón. Pero cuándo ese asentimiento se transforma en acción visible y contundente para dar el salto abismal que va del habitante al ciudadano.

Por estos días he recorrido la ciudad con algunos amigos cómplices de la nocturnidad. La ciudad ha devenido en lugar privilegiado para la tristeza y el olvido; el asunto de las calles rotas y las avenidas sin luces, nos entristece hondamente. Ni pensar que por estas calles transitó Bolívar por más de diez años; ni imaginar que desde esta Angostura se redactó el proyecto de la América unida, de la América fuerte y antiimperialista. Y asoman sin pausas las preguntas que tocan el alma y remueven las emociones: ¿Qué fue de esa ciudad de héroes, de gestas, de poetas, de músicos, de artistas? ¿Dónde habita tu gloria y tu majestad de sultana del padre Orinoco? ¿En qué rincón oscuro te encuentro, oh ciudad perdida?

La ciudad necesita de voluntad política para la transformación; esa voluntad nace de los hombres y mujeres que cargan sobre sí el devenir definitivo de esta ciudad. La salvación de la ciudad no es únicamente un asunto divino; pasa, fundamentalmente, por una forma de conciencia radical que propenda a la desestructuración de ese espacio (tiempo) incivil y hostil en el cual transcurren los hechos demasiado cotidianos; es vital romper con esa “camisa de fuerza” que hace que lo vil y delincuencial sean parte de nuestro espacio cotidiano, y que a la postre hace que todo transcurra de forma tan “natural” y “normal”; zafarnos de ello es vital para dar el salto.

Algún día elevaremos el vuelo y otros derroteros vendrán a nuestro encuentro; otras caras, otras aceras, otras costumbres; en suma, la vida que vendrá es incierta y excitante; sin embargo esta ciudad se anidó en mi corazón, y aunque no haya partido, añoro una ciudad que no conozco, que sé que existió, pero ahora yace tranquila por allí esperando el golpe de oreja que la despierte de su letargo. Algún día diré con alborozo y con ojos de lágrimas: yo viví en esa ciudad, allí donde hay un Río infinito que se mezcló, inexorablemente, con mi sangre. Allí fui feliz porque el Río se me metió en los huesos.

Johan López

La ciudad y el cine

Crecí con el cine. En primera instancia fueron las películas chinas, que luego de ser vistas nos invitaban a “caernos a patadas” a la salida de la sala del Cine Humbolt de mi Cumaná natal. O cuando éramos adolescentes irresponsables (conditio natura de todo adolescente), asistíamos al cine Paramount en búsqueda de Jenni Lovelly quien era poseída por John Holmes con sus portentosos 33 cm. Garganta fue nuestra primera experiencia real con el sexo. Eran días felices aquellos tiempos del cine. El cine entró de forma definitiva en mi vida y allí se alojó.

La ciudad no tiene cine. La ciudad es triste y no sabe de lo que se pierde al no poder disfrutar de esa maravilla. Recién estoy llegando de la Capital de la República. Aproveché la ocasión para ir a la UCV y comprar algunos títulos, que aunque ya había visto unas cuantas veces algunas de esas películas, creí necesario tenerlas conmigo para poder legárselas a alguien, tal vez a mis hijos cuando los tenga. Porque el cinéfilo no ve una buena película una ni dos veces; si es realmente buena, de seguro que esta película formará parte de su vida.

¿Qué hace un cinéfilo en una ciudad sin cine?, pregunta angustiosa y difícil que impacta el corazón de este cinéfilo desdichado. Sólo queda recluirme en mi casa, encender el DVD y comenzar a ver películas solo. Ser cinéfilo en una ciudad sin cine es duro, durísimo. El punto es que el cinéfilo necesita de una comunidad de cinéfilos para poder discutir el filme, para ponerse o no de acuerdo acerca de la trama, de la dirección, la fotografía, la filmografía, las actuaciones, el guión, entre otras cosas que forman parte del mundo fascinante del cine. En fin, la ciudad se pierde de eso, se aculturiza en términos de sensibilidad y arte. Cómo lamento que los órganos competentes del gobierno regional no se hayan planteado un proyecto para la creación de **UN CINE** que pueda cubrir esa falta de entretenimiento sano más allá de las “instantáneas rumbas” tipo Olga Tañón. Un cine: pequeño, modesto, familiar, discreto; pero maravilloso y mágico en sus dimensiones humanas.

Sin embargo no todo está perdido. Hay un amigo que se ocupa, de manera obstinada y consecuente, de pasar algunas películas en el Museo Jesús Soto. Me refiero a ese Quijote que es José Gregorio Barceló. Él y sus cofrades tienen la muy sana y positiva costumbre de traernos buen cine a esta ciudad. Es una labor pequeña que raya en el altruismo y en la pasión de este buen amigo por el cine. Él y yo compartimos esta pasión por esa forma de contar la vida, tan particular y tan sublime. El cine es una forma de vivir, por un ratico, la vida de esos personajes maravillosos e inefables.

Johan López

LA DEMOCRACIA DEL DISCURSO

Todo proceso democrático-socialista que se precie de serlo, debe generar a lo interno de sí mismo un proceso de entropía para decantar y depurar su propia estructura; suprimiendo las desviaciones y generando espacios más participativos y protagónicos; donde el pueblo, o sea la gente de a pie, el Juan Bimba de Andrés Eloy Blanco pues, esté a la vanguardia de los cambios profundos que se anuncian. Ese proceso entrópico debe ser impulsado desde las más altas esferas de la Revolución, es un precepto marxista elemental que no debe ser obviado, mucho menos solapado, si lo que realmente se desea es generar un cambio radical en la estructura sociopolítica nacional. Sin embargo mucho conservadurismo abunda por estos caminos de Dios. Veo con sorpresa, más bien estupefacción, cómo algunos revolucionarios predican la equidad, la justicia social, la solidaridad, entre otros valores esenciales para la Revolución, pero llegada la hora de ver sus privilegios "amenazados" por el poder popular, se ponen histéricos y defienden su feudo cual capitalista que defiende sus espacios de poder. Las contradicciones saltan a la vista.

El problema adquiere matices dramáticos y realmente surrealistas. Por una parte estos revolucionarios parecen ser auténticos adalides del pueblo y de su lucha; manejan algunas categorías del metadiscurso marxista, hablan en códigos revolucionarios; todo ello está muy bien; sin embargo, algunas prácticas evidencian que todo lo que predican y dicen ser (a viva voz para que todos lo oigan), no es más que una simple fachada discursiva acompañada con algunas acciones que son loables, pero que no echan por tierra sus motivaciones abiertamente contrarias al sentir socialista. Recitan entusiastamente algunas frases, acuden a marchas, se colocan la franela roja, gritan a todo gañote las consignas más sentidas; todo ello lo hacen como si fueran unos autómatas programados; pero despiden en su accionar cotidiano ciertos "quantum" contrarios a toda acción socialista. Unos hablan de la supresión de la propiedad privada, pero propician la privatización de espacios para sus propios intereses. Como se aprecia, práctica y discurso no se encuentran. Esto es un problema óntico de dimensiones mayores. El discurso es sólo la fase enunciativa que debe acicatear a la acción transformadora.

Últimamente he visto cómo discurso y acción se distancian en la medida en que avanza la Revolución. Esto es grave, y no abrir el espacio para discutir (sin negar la crítica, claro está), es un error mayor. Este escrito es una invitación a la entropía, a la crítica, al debate, a la discusión; en suma, es un exhorto a construir el terreno fértil de la Revolución.

Johan López

DEL PODER POPULAR O LAS BUENAS INTENCIONES

Johan López
UBV-Bolívar

Decir “algo”, lo que sea, en suma, la sola enunciación de “algo”, *debería* suponer una realidad concreta y definitiva. Anunciar un cambio radical de la estructura societal que hemos heredado, producto de un ominoso sistema-aparataje ideológico que salvaguarda la inequidad y las injusticias sociales, es un hecho riesgoso. Por una parte se insuflan esperanzas a un pueblo ávido de respuestas concretas a sus necesidades primarias, y como se sabe, las esperanzas de no materializarse, devienen en frustraciones. El 27 de febrero de 1989 puede servir de referencia en este sentido (¿acaso el pasado 2D también?). Ya lo sabemos de sobra, las buenas intenciones no preñan, reza el adagio popular, pero tampoco hacen, por sí solas, la Revolución. Por otra parte no se puede esperar que las aceleraciones del proceso Revolucionario nos conduzcan, de la noche a la mañana, al “Edén prometido”. Sin embargo hay tareas urgentes que aún esperan por la acción perentoria del Gobierno.

Categorías como el Poder Popular son parte de la gramática revolucionaria. Ello está muy bien, pero estaría mejor si en efecto, el Poder Popular fuera una realidad tangible o por lo menos se perfilara como tal. No se puede sostener la idea del Poder Popular, si éste es tutelado desde la racionalidad del Estado burgués; que coexiste, irónicamente (¿absurdamente?), con la racionalidad socialista que se intenta instaurar. A este respecto conviene recordar una frase puesta en boga en la Revolución Cultural China, citada por Armand Mattelart: “no es posible oponerse a la bandera de la burguesía, agitando la bandera de la burguesía”. Ciertamente, no es precisamente el Estado moderno quien nos dará las claves para la explosión del Poder Popular como legítima racionalidad de transformación. Por simple y elemental razón de permanencia: el Estado no fue concebido para eso de la transferencia de poder a las clases desposeídas, a los pobres de la tierra como dice el verso de Martí. Su función primordial es perpetuarse en el poder y reproducir su lógica de dominación.

Hemos visto con pesar cómo la lógica del aparato de Estado penetra las estructuras del Poder Popular que intenta abrirse paso entre obstáculos burocráticos y la estólida mentalidad de algunos funcionarios públicos, impidiendo a todas luces que aquél tome carne y sustancia como nueva matriz de acción para el salto revolucionario, ya no como proyecto ni aspiración, sino como acción material que nos apalanque hacia una nueva forma de racionalidad política, distante de las ya clásicas y caducas formas de gobierno. En este sentido cabría sugerir, humildemente, como un vector de acción, la explosión del Poder Popular, pero desde la lógica misma de la dinámica popular. Ya ha habido experiencias satisfactorias a este respecto. Debemos estar concientes que si la transferencia de poder por parte del Estado a las comunidades organizadas, no adquiere un valor material, y sigue teñida (manchada) con la lógica de los aparatos burocráticos, entonces el Poder Popular será, a lo sumo, una buena intención más, que tiene como impronta terrible el sino de la impermanencia. Será pues un enunciado vacuo, falto de referente concreto en la calle, en el barrio, en la vereda, en fin, en los espacios naturales de la vida íntima del país, de la Venezuela profunda. Pasa a ser un chiste débil o un recuerdo etéreo y gris (oscuro).

También hemos visto por estos tiempos que los ministerios ahora están acompañados de la categoría Poder Popular. Sería un error mayúsculo si éstos siguieran operando bajo las mismas lógicas, si esos apellidos intermedios solo jugaran a una suerte de “vaho distractor” de las masas, o sea para hacerles creer que esas estructuras ministeriales realmente cambiaron por la mágica y simple idea de cambiar su denominación. No sé, pero tengo la leve, levísima impresión que con el sólo hecho de cambiarle el nombre a las “cosas” y éstas a fin de cuentas siguen designando las mismas realidades u operando del mismo modo, no estamos haciendo mucho para revolucionarnos como país.

Afortunadamente la primera de las R trata de ver cuáles han sido las pifias de la Revolución. Esperemos que la impermanencia no vuelva a hacer de las suyas, y las RRR no se apilen junto con otras propuestas que han tenido como destino el depósito triste de las buenas intenciones.

La espactacularización de la información: La Guerra del Golfo

El vocablo espectáculo hace alusión a: "*función o diversión pública celebrada en un teatro, en un circo o en cualquier otro edificio o lugar en que se congrega la gente para presenciarla."* (DRAE 2001). Qué tendrá que ver el espectáculo, o la acepción que arriba se señala, con la Guerra del Golfo Pérsico. La historia se encargará de pasar factura a los medios televisivos norteamericanos, encabezados por CNN y la cadena FOX; pues éstos estuvieron a merced no de la imparcialidad y la veracidad que debe privar en el manejo de la información; sino que se erigieron como los productores de información sesgada con el firme propósito de justificar ante la opinión pública estadounidense e internacional la guerra. Se reeditaba así todo un complot informativo propagandístico que hacía recordar a la Comisión de Propaganda Gubernamental (Comisión Creel) creada en 1916 en la presidencia de Woodrow Wilson. Si bien es cierto, los contextos son diferentes y las técnicas aplicadas eran distintas, para ambos casos; no es menos cierto que las causas o motivaciones eran las mismas: la ambición imperialista por el poder.

La Guerra del Golfo fue un evento de masas como nunca (incluso hasta nuestros días) se había visto. Fue una especie de reality show televisivo, donde sólo existía la opinión parcializada de los medios de información norteamericano. Casi en vivo y en directo podíamos estar viendo cómo se destruía a una cultura en nombre de la libertad, la paz, la justicia y la democracia. La Guerra era transmitida en tiempo real. Pero el elemento más perverso y perturbador de todo este gran escenario mediático en el que se había convertido el conflicto armado, estaba representado por la teatralidad con la que se trasmitía el evento bélico. La Guerra del Golfo se convirtió en todo un show mass mediático de proporciones internacionales. Mientras se masacraba a todo un pueblo, nuestro pasivo papel de espectadores se reducía a la mera recepción de un mensaje filtrado y matizado con los ideales del Imperio. El mundo entero se enteraba del "espectáculo de la guerra" a través de los ojos, oídos y palabras de las grandes cadenas de noticias norteamericanas.

Típico, el Imperio invade y destruye, la industria cultural se encarga de "limpiar" la imagen del gobierno norteamericano y de justificar sus "travesuras" sangrientas. En todo caso, así anda el mundo por estos días; Irak invadido, mientras que Bush hijo descansa en Camp David a la espera del Día de Gracias. La industria cultural también se encargará de justificar esta "travesura" bélica de este muchacho malcriado que aprendió muy bien la lección de su padre. Algún día nos tocará a nosotros levantar la voz.

Johan López

LA HISTORIA CIRCULAR

“Con mis medios no te metas”, “no al cierre de RCTV”, entre otras consignas lastimeras se dejaban escuchar por parte de una derecha histérica y malcriada que defendía los intereses privados de una familia. ¿Nadie puede decir a estas alturas que RCTV representaba los interese de TODOS los venezolanos? ¿Entonces qué defendían los que a todo gañote gritaban “no al cierre de RCTV”? No sé, pero tengo la impresión de que detrás de este tipo de acciones se evidencia cierta forma de concebir el mundo. El problema de fondo no es que la gente de derecha asuma conductas conservadoras y apegadas a los valores del capital, es de esperar este tipo de acciones; lo malo del asunto es que alguien que dice (a todo gañote) ser de izquierda, asuma conductas contrarias a los valores básicos y elementales de lo que ello significa.

A propósito del 1 de junio de 2008, con la elección de los candidatos y candidatas a gobernaciones y alcaldías, se puso en evidencia las flaquezas ideológicas del pueblo. Se evidenció que las relaciones clientelares entre alguna dirigencia revolucionaria y el pueblo, aún mantiene vigencia y goza de muy buena salud. A casi diez años de la Revolución podemos sacar ciertos balances poco felices acerca de la cimentación de un proceso ideológico que diera cuenta de una militancia formada en códigos revolucionarios. No es así, lo que vimos el 1J fue una suerte de neoadequismo, en buena parte de los estados y municipios del país, que sacó a relucir la “maquinaria” para lograr cierta victoria electoral.

Se suponía que estas tácticas y estrategias habían quedado en el pasado, que los recursos de las gobernaciones y alcaldías no se utilizarían con fines electoreros; definitivamente lo que algunos gobernantes regionales y locales hicieron para asegurar su postulación como candidatos y candidatas del PSUV, nos hizo recordar los mejores tiempos de AD. Eso me hizo cuestionar fuertemente no mis convicciones ideológicas, sino las convicciones ideológicas de aquellos que en su momento abrazan la bandera del socialismo y la revolución, sólo como fachada discursiva; puesto que sus prácticas y procederes políticos representan los valores de la derecha; de esa que tanto critican, pero que tanto copian con fruición. El drama echó a andar, buena parte de los candidatos y candidatas del PSUV de cara a las elecciones del 23 de noviembre de 2008, nada tienen que ver con el poder popular, con la democracia de base y con los códigos revolucionarios. Eso por no mencionar algunas de las lujosas pertenencias de esta boliburguesía que crece afanosamente al amparo de cierto discurso, cierta consigna, cierta forma discursiva que sirve sólo para hacer creer a los demás cuán comprometidos están con el proceso revolucionario.

Johan López

LA MANGUANGUA

Afortunadamente el Presidente Chávez nos ha invitado a revisar los derroteros del proceso Revolucionario, a propósito de las tres R. Animados por esa convocatoria que hace el Ejecutivo, procedemos a realizar algunas observaciones, sin abandonar el tono crítico que nos ha caracterizado.

La voz manguangua alude a una situación donde todo se hace de manera sumamente fácil. Solemos decir que tal cosa es una manguangua, cuando no representa mayor esfuerzo físico y mental, por tanto es algo que no requiere de ningún tipo de complicación. En el plano político algunos actores gustan de la manguangua; veamos porqué. Por ejemplo, sin alusiones personales y cáigale a quien le caiga, cuando algún candidato a un puesto de elección popular espera pacientemente a que la mano venerable de yo no sé quién (ya sabemos que el Presidente Chávez no lo hará, así lo ha hecho saber en contadas ocasiones) lo unja como candidato a cualquier cosa. Es decir, que con el menor esfuerzo posible, ese personaje tendrá la buena pro de algún ente supremo, que desconocería con tal acción, nada más y nada menos, que la voluntad soberana del pueblo.

El Presidente Chávez levantó las manos de unos cuantos personajes que hoy por hoy han traicionado la voluntad popular. Pues no han estado a la altura del compromiso que supone una Revolución. Pero el pueblo es paciente y sabe esperar, y los “agarrará en la bajiíta”. La manguangua debe acabarse de una buena vez y para siempre, eso esperamos la mayoría de los venezolanos.

Los que pretendan ahora dirigir los destinos de los Municipios y Estados, tendrán que llenarse los zapatos de tierra al lado del pueblo. No se hace Revolución popular desde la comodidad de las oficinas, desde el confort de las “camionetotas” o desde un delicioso y nada despreciable 18 años. Trabajar con las comunidades codo a codo, es el camino largo, pero es el camino del pueblo. El otro camino, el de los atajos y las trampas, no es el que debe asumir un revolucionario verdadero. A estas alturas del partido, no se puede pretender hacer el jueguito vil de dárselas de popular con triquiñuelas de última hora. A un oligarca por más que quiera parecerse al pueblo, siempre se le cae la careta, o como diría ese insigne catedrático que es Roberto Hernández Montoya: Por más que te tongonees se te ve el bojote. Aunque mucho agradecería al Profesor Montoya si nos da esa magnifica traducción que hizo de la frase al latín.

Ya el pueblo está alerta y sabe quiénes han traicionado las fuerzas del cambio. Ya están al tanto de los desafueros y abusos de algunos políticos. Ha llegado su hora menguada.

Johan López

La revolución y el pueblo

La categoría pueblo tiene un interés particular para mí; me permito la licencia de utilizarla muchas veces en mis escritos no por mero capricho de conciencia, sino que la uso creyendo, desde las raíces misma de las convicciones, que la fórmula para gestar una revolución verdadera está en el pueblo. Desde hace algún tiempo el lector ha visto nuestra postura respecto al poder popular y de las infinitas posibilidades de aquél para realmente hacer una revolución. Si el poder constituido frena un proceso revolucionario (dije **un** proceso), entonces ese poder es contrario a la idea misma de revolución.

En el poder popular están las claves para la emancipación y la transformación de la conciencia colectiva; esto lo digo en razón al hecho de que la conciencia de clase es la que debe orientar el camino de los pueblos. Sin conciencia de clase el camino de cualquier revolución es sencillamente imposible. En todo esto el papel de la ideología es vital. La ideología cuando está bien cimentada, las convicciones no se tambalean, no son maleables ni mucho menos mercadeables.

Ahora bien ese poder popular debe estar organizado en razón de los intereses más puntuales de las comunidades; lo cual supone un alto grado de organización más allá de las consabidas fórmulas de los enfoques organizacionales contemporáneos. La organización popular no se decreta ni debe estar tutelada por fuerzas externas a la propia dinámica de vida cotidiana de la comunidad. No creo que un ente foráneo a la comunidad pueda percibir cuáles son realmente los problemas más urgentes de ésta, porque además de ello se trata de un asunto de proximidad, sensibilidad y padecimiento. Los Consejos Comunales representan una extraordinaria oportunidad para la organización del poder popular, esa masa aluvional que es el pueblo necesita de un marco jurídico bien definido que contribuya para romper con los esquemas hegemónicos del Estado. El poder popular debe ser el signo de la Revolución. No habrá transformación ni emancipación si los poderes constituidos no dejan que el poder constituyente levante el vuelo.

El trabajo no es fácil, hay que recordar que la dominación no sólo ha sido a través de los mosquetes y cañones. La dominación de un tiempo para acá no se está concentrando en lo físico, sino en lo emocional y en lo afectivo, es la dominación de la conciencia; de eso se trata, de romper con esas lógicas.

Johan López

LOS MOTIVOS DEL LOBO

Fíjese Usted amigo lector que en ningún documento oficial, a saber, en la constitución de la IV República (que inició el 23 de enero de 1958 y tuvo su clímax político el 23 de enero de 1961 cuando se sanciona definitivamente la Constitución del la República de Venezuela), hacen alusión a un proyecto de país basado en los preceptos neoliberales dictados por las trasnacionales del petróleo. Muy contrario a ello, y hurgando en la "Historia Oficial", me topé con tres documentos que son cruciales para entender los derroteros por los cuales se iba orientar la patria. Los precitados documentos están firmados nada más y nada menos que por el triunvirato que, a nuestro modo de ver, se había arrogado para sí la conducción del destino del país: Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Rafael Caldera. Los dos primeros adeístas y el otro copeyano. En los tres documentos la palabra revolución sale a relucir como bandera, principalmente en el escrito por Caldera y en el de Betancourt. El trío de documentos ensalzaban las bondades de la nueva Carta Magna y de las "revolucionarias transformaciones" que aquélla traería consigo para la vida del país. Dato curioso: los tres fueron presidentes de la República, uno tras otro: Betancourt, Leoni y Caldera; en ese orden.

Curiosamente un mes antes del derrocamiento de Pérez Jiménez en el 58, se suscita otro pacto de dimensión "oscura" en la ciudad de Nueva York en diciembre del 57, al cual la "Historia Oficial" mira con soslayo y con cierto desinterés. Los tres personajes que mencionamos al principio se encargan de reunirse con los dueños de empresas trasnacionales del petróleo en la ciudad de los rascacielos. Cuando la "Historia Oficial" alude al tema lo hace de manera anecdótica, sin meter la "la lupa" en los vericuetos e intríngulis de aquella reunión, ni lo que allí se avino. ¿Descuido?, ¿fue un simple e inocente olvido de la historia? Llama la atención que en el Pacto de Nueva York, URD y su líder Jóvito Villalba quedaron fuera de la "jugada", perdón del pacto. Otra curiosidad, Jóvito nunca fue Presidente de la República, como sí lo fueron los otros tres…

Como ya sabemos, desde el 58 hasta el 98 el país estuvo dirigido por una clase política invariable, adeístas y copeyanos. Sabemos de sobra cuáles fueron las consecuencias del bipartidismo representativo. Desde luego que un párrafo final no me permitirá elaborar una exposición más detallada acerca de este asunto; pero sí me permito, con este artículo, sembrar algunas dudas en los lectores para que revisen la historia, que aunque es escrita por los vencedores, deja colar ciertos datos que pueden ser importantes para derrumbar la "oficialidad" de los vencedores que escriben la historia.

Johan López

PODER DEL PUEBLO

El Estado debe morir; ello no admite discusión ni cortapisas. A la Revolución Bolivariana esa estructura rígida-vertical e intermedia entre los ciudadanos y el gobierno, no le sirve para generar las transformaciones que apalanquen el verdadero y efectivo poder del pueblo. Habría que interpelar de frente y a los ojos esa noción de Estado que hemos heredado y que aún, a pesar de las telarañas teóricas que intentan sustentarlo, se resiste a morir de una vez y para siempre. El poder del pueblo es, sin dudas, una fuerza telúrica que de posicionarse en el paisaje político nacional estaría dando un revolcón a la categoría Estado; como se sabe esa estructura no está constituida en función de la transformación y la emancipación. De hecho el Estado busca perpetuar la hegemonía de la clase especializada, esa que cree que nació para ejercer el poder y dominar a las masas.

El signo de la Revolución debe ser el poder popular; es decir el poder del pueblo. Se rescata en esencia el concepto primigenio de la democracia; ese que sufrió modificaciones convenientes a la clase ilustrada para amarrarlo a sus intereses. Ni siquiera se pretende hablar de la democracia representativa, sino de la democracia delegativa; de esa que tenía como motivación salvaguardar los intereses de la clase dominante en detrimento del clamor de las mayorías; pero que además de ello tenía como signo distintivo la exclusión de las mayorías nacionales en la construcción de su propio destino.

El poder del pueblo no es nuevo, esta noción tiene por lo menos 2500 años de vida. Sin embargo en la práctica, la noción no ha trascendido su fase nominativa-enunciativa; tan es así que la democracia fue vista por algunos teóricos como Darcy Ribeiro entre otros, como una categoría sospechosa, siempre en tela de juicio. La democracia servía para todo: para prometer cosas inverosímiles, para engañar, para ilusionar a las barrigas vacías, para la coartada de los pillos de traje lustroso, para la rubéola, el beriberi y otras hierbas aromáticas. Pero el pueblo, ese que votaba, que sufragaba, que hacía la cola para que otros los “representaran”, el pueblo seguía teniendo la “arepa cuadrada”, o sea jodido, rejodido; en fin, pelando bolas.

Si el poder del pueblo se hace carne, práctica cotidiana y conciente; estaremos asistiendo con ojos de asombro al nacimiento de un (anti) Estado que tiene como motivo esencial la transformación y la horizontalización en la toma de decisiones más importantes en su propio devenir socio-cultural. Allí estribará la nueva forma de ejercer la democracia, que bien mirada no es para nada nueva, sino que se le está dando su justo valor etimológico.

Johan López

POLIFONÍA LATINOAMERICANA

Indiscutiblemente hay que reconocer el paso significativo que han dado en el viejo continente a propósito de la Unión Europea; que más allá de colocarle restricciones a las barreras arancelarias y generar un espacio común para la economía y la política; llama la atención cómo los límites físicos que suponen las fronteras, se han flexibilizados. Un alemán no tendría que hacer mayores "papeleos" para transitar por Europa Central sin los contratiempos que otrora (antes de la UE) existía.

Hoy por hoy, desde este lado del mundo, desde esta Latinoamérica tan particular, seguimos viéndonos como extranjeros dentro de un territorio que se caracteriza, irónicamente, por sus similitudes geográficas, históricas e identitarias. Hace algunos días el buen amigo boliviano, Milton Álvarez, estaba de cumpleaños. Se juntaron para celebrar el aniversario de este grande amigo, una uruguaya, dos paraguayos, un colombiano, una salvadoreña, dos cubanos, varios bolivianos y unos cuantos venezolanos. Para este servidor fue una experiencia realmente reveladora y sublime. Bebí sorbo a sorbo cada registro lexical, cada tonalidad, cada forma tan particular de llamar a las realidades que cotidianamente vemos y sentimos.

Allí "vi" la voz pequeña y sutil de los bolivianos, voz que fue apocopada por la dominación y el yugo de los poderosos en contra de un pueblo noble. Escuché el verbo iracundo de los paraguayos, ese verbo de los defensores del Chaco, sonoro y altivo. La uruguaya hablaba con el orgullo inmenso de este pequeño gran país. La salvadoreña no habló mucho, dejaba entrever una avidez suprema por lo que allí se decía. Los cubanos siempre con su alegría discursiva, con ese verbo fino y cantarino, con ideología combativa por delante. El colombiano hablaba con cadencia, en una forma cantada y clara, masticando con rigor cada palabra.

Yo, en cambio, venezolano, estaba maravillado ante este prodigio sociológico, ante la magnífica experiencia de este encuentro entre latinoamericanos; ellos no se enteraban de esa secreta encuesta, del maravilloso portal de estudios que se abrió ante mis ojos cuando cada uno hablaba con encendida pasión de sus costumbres y vivencias. Yo miraba en silencio y me figuraba entre mis ensoñaciones y desvarío de aquella noche latinoamericana; que sí es posible la unión, que sí es posible darle cabida al sueño bolivariano…La noche se precipitó inmensa ante los presentes. A la hora de dormir, cómo lamenté los minutos apresurados, los segundos galopantes; qué no hubiera dado por continuar escuchando esa hermosa puerta polifónica y multicolor en aquel apartamento fortuito, que por un momento fue un microcosmo latinoamericano.

Johan López

¡QUE DIOS NOS AGARRE CONFESADOS!

Desde pequeño mi diligente abuela materna se preocupó por enseñarnos las buenas letras, también nos inculcó el amor a Dios dentro de los esquemas del catolicismo. Soy cristiano y esto lo digo sin ningún tipo de afeites ni poses ridículas. Creo profundamente en Dios nuestro señor y en Jesús el salvador del mundo. Creo en Dios porque me resulta mejor que no creer en Él. Punto. Hace siglos se inició una encarnizada batalla entre grupos para debatirse la gracia de Dios. Para arrogarse la palabra de Dios, para hacerse de Él cual mercancía de fácil acceso. Entonces Dios pasó a ser un objeto del mercado. Pero ese no es el asunto que hoy nos ocupa.

Con visceral estupor y sin mayor sorpresa, he visto cómo el **"representante de Dios en la tierra"** ha ido a bendecir con su presencia "divina" al nada sutil genocida presidente de EEUU. Hasta dónde puede llegar el caradurismo de estos señores. ¿Será que aún nos ven como ciervos de la gleba, como descerebrados incapaces de tener un mínimo de sentido común? Los grandes medios de comunicación, esas meretrices que se venden al mejor de los postores, hicieron su trabajo: justificar madiáticamente la visita del Papa a este muchachón travieso y terrorista que es Bush. Cuando uno veía al Papa por TV con su manito derecha alzada bendiciendo los grandes rascacielos de Nueva York, a uno le daban ganas de llorar, fue una escena antológica, ver al mismísimo Papa bendiciendo al señor de los cañones, al hijo de ….más grande de este siglo que recién abre los ojos. El sentido común se fue a la miércoles.

Y termina uno haciéndose las preguntas de rigor, las que incomodan tanto, por ejemplo: ¿Qué hay de los miles de niños muertos a causa de la guerra en Irak?, ¿qué pasa con los cientos de miles de desplazados en Afganistán?, ¿quién aboga por los niños muertos diariamente en la franja de Gaza? Seguramente que el Papa mientras visitaba la Gran Manzana no se hacía estas preguntas, tal vez el glamour y la pompa de esa ciudad cosmopolita, le impidió pensar en tales "menudeses". Vuelve uno a ponerse travieso y se pregunta: ¿Será que Dios, el infalible, se equivocó al nombrar a su representante en la tierra?, ¿o será que detrás de esa majestad papal, detrás del velo de hierro del Vaticano, se mueven los más sórdidos intereses políticos y económicos, que nada tienen que ver con Dios y la fe cristiana? A uno se le ocurre cada cosa, qué imaginación la mía. ¿Quien va a creer que el Papa pueda hacer tal cosa y que la Iglesia Católica no esté al servicio de los pobres y desposeídos del mundo? Bueno así anda el mundo por estos días; el Papa bendice a los infieles y come de la mano de un presidente terrorista. Esa es la verdad, así lo veo, así lo siento.

Johan López

TERRORISMO MEDIÁTICO

Como se sabe, somos movidos por las pasiones y por nuestro piso de certidumbres, por nuestros ideales, por nuestros códigos, por nuestro sistema de creencias, por nuestra forma particular y única de ver el mundo. Nos adherimos a ciertas causas y a ciertas ideologías, ello también forma parte del juego de la vida. No hay neutralidades e inocencias. Todos estamos ajustados, estructurados bajo ciertos códigos y visiones; cada quien escoge su filiación.

Hace unos días tuve la oportunidad de ver por TV al ex Ministro de Comunicación del Gobierno de Caldera II, Fernando Egaña. Causa cierta irritación, por decir lo menos, cuando intentan meternos "cuentos de caminos" por un medio de comunicación, sea cual sea su tendencia política. Molesta sobremanera cuando intentan argumentar desde la más burda ramplonería, haciendo gala de reduccionismos teóricos, manipulando de la forma más vil algunas categorías comunicacionales para hacernos cree cierta historia. Los medios de comunicación privados no fueron creados para responder a los intereses de las mayorías. Eso es así y hay que decirlo a viva voz y por todos los rincones. El señor E(n)gaña adujo en ese programa que el terrorismo mediático es una invención del Ministerio de Comunicaciones Nazi y el artífice fue Joseph Goebbels, queriendo hacer un puente entre las políticas comunicacionales delineadas por los nazis y las políticas comunicacionales del Gobierno Nacional.

Realmente no sé qué libros lee el ex Ministro, pero seguramente no leyó el planteamiento de la denominada *Mass Communication Research* y los efectos tan positivos que esta doctrina de pensamiento le ha dado al Imperio norteamericano como proyecto hegemónico societal. No señor E(n)gaña; el asunto del terrorismo mediático es más complicado de lo que Usted hizo ver ese día en aquel programa de televisión. Los postulados de Hovland, Lazarsfeld, Merton, McPhee, Casey, Lasswell, Wright y posteriormente Shannon, McLuhan, Berlo, entre otros, forman parte de un programa teórico-conceptual que pretendía (lo logró, valga decir), en primera instancia generar cierto estado de conciencia para que el ciudadano común norteamericano justificara el ingreso de EEUU a la Primera y Segunda Guerra Mundial. Este proyecto surtió efecto y los diferentes gobiernos norteamericanos, concientes del poder de los medios, entendieron que se podía hacer un "gran negocio" con los medios masivos de comunicación. Seamos justos con la historia, ciertamente Goebbels fue el ideólogo de un proyecto comunicacional perverso; sin embargo sus planteamientos se quedan realmente cortos ante el siniestro plan ejecutado por la Escuela Norteamericana de la Comunicación. Eso debió decirlo el ex Ministro.

Johan López

UN DÍA DECISIVO

Escribo este artículo animado por una esperanza profunda. Nunca en mi vida había militado en ningún partido político, aunque debo confesar públicamente mi simpatía por el PCV desde muy joven. Hace unos meses me inscribí en el PSUV. Siempre me pregunté hasta qué punto la estructura partido podía responder a las difíciles e intricadas dinámicas sociales; máxime si uno comienza a indagar e inicia un recorrido histórico por esa estructura llamada partido político. ¿De dónde surge y a qué representó esta estructura?, ¿Por los intereses de quién velaba el partido? Esas preguntas me inquietaban, me inquietaban tanto o más que la militancia ciega, acrítica, complaciente, esa que se escuda detrás de la "excusática" para justificar algunas malas decisiones. En suma, nunca pude apostar por esa estructura para generar una dinámica de participación radical, donde el pueblo "tome por los cachos" su propio devenir histórico.

Sin embargo asistí de forma conciente a la inscripción en el PSUV, a pesar de mis dudas históricas, a pesar de mis inquietudes epistemológicas; lo hice, me inscribí en un partido político. Si el PSUV es capaz de generar esa dinámica de cambio, si es capaz de negarse a sí mismo como partido (visto el partido político como lo que ha sido históricamente: una estructura de dominación y poder hegemónico que responde a los intereses de la élite partidista), entonces será un hecho histórico sin precedentes en la tradición política universal; donde una estructura burguesa-liberal, se transformó hacia una estructura plana de carácter horizontal, donde las élites sólo tienen una función organizativa, que no coercitiva y opresora. Entonces el hito histórico tendrá un carácter subversivo y emancipador. Este partido que abre los ojos ante el mundo, puede ser un gran motor para propulsar el poder popular y la ruptura definitiva con la ominosa dominación ideológica que supone el capitalismo. Tal vez por ello me inscribí, porque anido en mí tonto-terco corazón la esperanza, esa que nos ayuda a sobrellevar el duro peso de la vida. Porque en definitiva somos animales de esperanzas y de sueños.

Hoy se elegirán los candidatos y candidatas a las gobernaciones y alcaldías por el PSUV. Ya tengo mi opción. Mi opción es la que más arraigo real tenga en le pueblo, la que más barrios haya pateado, la que comprenda el oculto fuego de la barriada, de la vereda, del caserío. No admitan, camaradas y compatriotas, que de nuevo los farsantes tomen el poder; no dejes que la publicidad y la propaganda te ofusquen y tu decisión no sea la que más responda a los intereses del pueblo. Vota, hazlo libremente. Que tu conciencia sea la espada.

Johan López

UNA CIFRA ES UN NÚMERO

"Con números se puede demostrar cualquier cosa"
Thomas Carlyle

Una cifra no dice nada, es un enunciado presuntuoso, no tiene sonoridad, ausencia corpórea, falta de huesos y carne, no tiene sangre, sin peso; una cifra es sólo un número vacío y distante, semejante a una partida, a un vuelve pronto. Es un vuelco a la nada, a la profundidad de la ausencia. Una cifra es alimento de la esperanza que no se entronca con la vida real, con la gente real que espera por la esperanza, esa que no llega y que ni siquiera asoma la cabeza. La cifra alimenta la esperanza, la esperanza deviene en desazón. Entonces harán falta más cifras para solapar la desazón y mantener a la gente en estado de excitación.

Una cifra, a veces, es una mentira edulcorada, tiene ribetes de oropel. Es una señal a base de transparencia, forjada al calor de la no verdad. Es una novedad curiosa y atractiva, que bien mirada, se suma a una aspiración que no llegará a puerto seguro.

Yo veo las cifras con suspicaz indiferencia, con ojos de duda y corazón cerrado. Porque no dicen nada, porque no llevan consigo el pan real, sino el pan salido de la promesa a flor de labios. No me fío de ella. Es oscura y difusa, aunque pretenda decir "algo", no juega a lo real; a veces sí…otras no tanto. Me fío más de lo concreto, de eso que es verdad compartida.

Por estos días nos hemos vuelto un tanto "cifristas", es decir ponemos por delante la cifra, el número indiferente y frío. Sacamos a relucir una estadística (tú sabes, una buena cifra no te dejará nunca mal parado). Ahora los informes vienen empaquetados en cifras, en numerales muy bien escritos y rimbombantes; pero los problemas siguen, algunos se agravan. ¡Qué cosa tan curiosa esto de la cifra! Por un momento logra hacernos creer ciertas cosas, como si la verdad quedase suspendida merced de un número grande, robusto y grandilocuente, para darle paso a la esperanza, la que no viene hoy, sino en un mañana incierto que por tanto no existe.

La cifra no tiene pan ni agua, es tan etérea como los sueños; también como los sueños nos permiten escabullirnos de la realidad por un momento, nos deja en el limbo esperando silentemente al trastoque, al cambio definitivo y luminoso. En suma, una cifra suspende la diatriba, el debate, el análisis, la crítica y la discusión…No hay salida, esperemos los resultados, las cifras pues, a ver cómo va el asunto…

Johan López

UNA NOCHE SINGULAR

Abrumado por tanta politiquería de poca monta, por tanta consigna vacía y sin sentido concreto orientado a la resolución real de los problemas de la gente; decidí darle una tregua a mi conciencia política, una suerte de vía de escape para evadir, aunque sea por un ratico, tanta puerilidad política, tanto discurso vacuo. Entonces acudí al llamado de lo lúdico y lo estético. La cita fue en Negro Primero, en casa de una grande amiga que celebraba su cumpleaños entre poetas, cantantes, mimos, bailarinas, artistas plásticos, titiriteros; en suma fue una noche para dejar escapar la antigua locura que nos hace recordar que el hombre es también un animal festivo, con inclinación natural hacia lo hedónico.

Celebré el canto de Raúl, que a viva voz dejaba escapar ese torrente llameante de frases libertarias y de lucha por lo justo y lo bueno. Ese canto nos encendió la sangre, nos vincula con la lucha y nos ancla en las convicciones. Celebré la canción necesaria, la de Alí, Víctor, Atahualpa, Mercedes, Silvio, Pablo, Facundo, Fito y otros tantos luchadores-trovadores que se les va la vida en un solo canto, el canto de la libertad y la justicia.

Pero también la poesía tuvo su lugar esa noche donde fui feliz, donde se juntaron las emociones para hacerle un tributo a Baco, el dios de la vid. La voz de Pedro, el poeta mayúsculo, el que deja el alma en una frase, el que mana versos y apunta certero con cadencia melancólica; así es este aeda contemporáneo, el equilibrio entre la luz y la sombra; metáfora hecha piel; así es su poesía, de carne y de sangre. La poesía es la explosión del espíritu, la emancipación del ser, la antípoda de la nada; es eso y mucho menos y mucho más. En una frase cabe el mundo.

Esa noche no hubo cabida para las elucubraciones racionales, para la exégesis científica, para la conversación pedante y fastidiosa; fue una noche donde nos juntamos soñadores al compás de la buena copa. ¡Qué no daría por otras tantas noches como esa! Por dejar salir la expresión límpida de nuestra alma exorcizada de tanta “rutinidad” artificial y sin trascendencia. Juro que esa noche fui feliz y libre; cosa que por estos días se ha hecho impracticable producto de la estolidez y el vaciamiento del espíritu. La sencillez de esa noche la era todo, la humildad de los presentes estaba por encima de cualquier otro valor. No hay capital que pueda vencer las ganas de soñar y de vivir.

Johan López

VELETA

Entonces esperas a ver quién tiene la razón, quién será el nuevo jefe. Debes advertir con muy buena visión quién asumirá el poder. Mientras esa etapa de indefinición se da, tú buscas estar bien con todos y juegas a ser el correcto con todos. Pero no te defines y el momento lo ameritaba. Eres un animal político y tienes sangre en las venas; pero lo tuyo es esperar a ver quién será el nuevo jefe. Mientras esperas, sórdidamente esperas a que llegue el tiempo de las definiciones.

Si ves que alguno de los que pueden ser jefe despunta como tal y tiene la venia de los jefes más superiores, entonces por allí te la juegas todas. Si es de traicionar a los que en algún momento le fuiste leal, lo haces y punto. Tú voz la regalas. No te perteneces entonces. Priva también la ambición secreta e íntima de ser jefe; de salir en la foto abrazado con los jefes y ver ahora a quién le puedes hacer el juego de la lisonja. Te ríes de los chistes malos que cuenta el jefe o la jefa. Se te sale la risa con todo y sin algún pudor. Los que no comparten el chiste no se inmutan y fruncen el ceño ante tanta indignidad.

Veleta caminas. Veleta bailas al son que te toquen. Veleta no tienes cara para enfrentar el mundo con nombre y apellido. Veleta te escondes detrás de los muros para no mirar a los ojos con firmeza y valentía. Veleta asumes consignas fáciles que te garantizan una buena remuneración o una buena proyección ante otros. Lo tuyo Veleta es subir, ascender en tu trabajo o en alguna empresa de gran facturación. Veleta tu problema está en el mirar; sí, esa mirada tuya tan inescrutable y perdida que no genera paz interior. Te encandila la mirada de la dignidad.

Tú repites lo que el jefe diga. Lo tuyo no es pensar si está bien o está mal aquella propuesta, lo tuyo es sumarte mansamente a lo que digan los jefes. Veleta acrítica. Veleta discurso fácil y manufacturado. ¿Dónde están tu voz, argumentos e ideas Veleta? Más fácil es, cierto, que otros lo digan y planteen argumentos, mejor si lo dicen los jefes. Luego del discurso derramado por el jefe cual leche vivificadora; Veleta te conviertes en embajador del discurso de los jefes, así éstos digan los disparates más insensatos. Veleta panfleto. Veletas reptas y sacudes la lengua variopinta con tus contorsiones discursivas. Apelas al “amor” y al “reconocimiento del otro”, eso nunca falla para adormecer a las masas y eso sí que lo sabes muy bien; cuando Veleta no te reconoces a ti misma. Te deslizas lentamente, sigilosamente te acomodas como quien no quiere la cosa. De seguir así de seguro Veleta, serás jefe o jefa de lo que sea; total eso es lo tuyo. Veleta adulas. Veleta revolucionaria, roja rojita; de corazón, acciones y pensamientos blancos blanquitos, verdes verdecitos.

Johan López